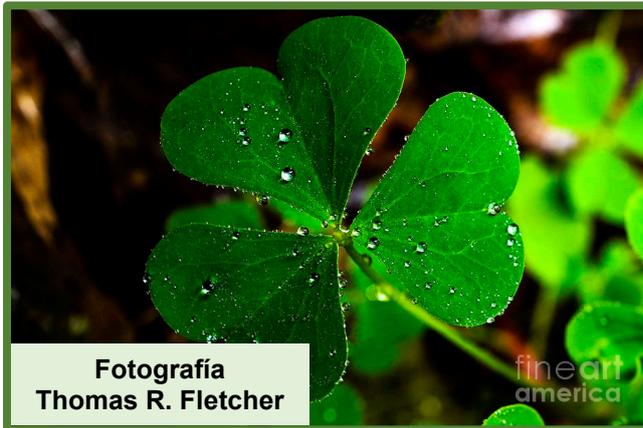


REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE LA TRINIDAD ~ 12 de junio de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Nos reunimos este día en el nombre del Creador
que crea el tiempo y el espacio, las galaxias, las estrellas y los planetas.
En el nombre de Jesucristo, nacido en el planeta Tierra,
y en el nombre del Espíritu que llena la Tierra con su presencia.
Dios creador,
en este tiempo que llamamos "ahora" en este espacio que llamamos "aquí"
te adoramos.
Haz que tu presencia se sienta entre nosotros.



Fotografía
Thomas R. Fletcher

Este primer domingo después de Pentecostés es el Domingo de la Trinidad, un momento para reflexionar sobre nuestra forma cristiana de nombrar a nuestro Dios. Richard Rohr ofm nos dice sabiamente: "La Trinidad te lleva al mundo del misterio y la humildad donde no puedes entender, sólo puedes experimentar". ¿Qué hay en nuestra experiencia de Dios como Trinidad que nos nutre y nos da valor en estos tiempos difíciles?

En mis reflexiones sobre la Trinidad surgen tres temas que se encuentran en las lecturas de hoy: el deleite en la creación, la inclusión y la energía y el movimiento dinámicos. La primera lectura es de Proverbios, donde se nos presenta a la Mujer Sabiduría (*Hokmah* en hebreo, *Sophia* en griego). Este pasaje es una deliciosa narración de la historia de la creación: las profundidades, los manantiales abundantes en agua, las montañas formadas, las colinas, la tierra y los campos, los primeros trozos de tierra del mundo, los cielos, la faz del abismo, los cielos de arriba, las fuentes del abismo, los cimientos de la tierra: todos los elementos de la creación del cosmos. Pero el primer acto de la creación es la Mujer Sabiduría, la creada al principio de los actos, antes del comienzo de la Tierra, cuando no había ni profundidades ni manantiales ni montañas ni colinas ni tierra ni "trozos de suelo".

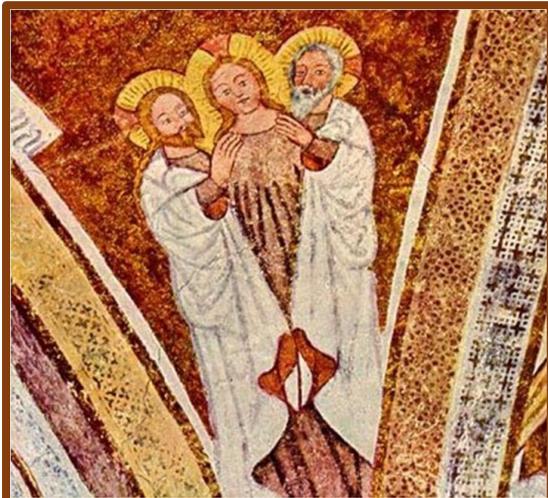
La mujer Sabiduría está presente con Dios en cada paso de la creación como "maestra trabajadora" o "artista" o "niña pequeña" (el hebreo *יְהוָה* no está claro aquí), pero ciertamente como compañera. Y la Sabiduría no sólo es compañera en los actos de creación, sino que con Dios se deleita en estos actos. Este deleite es tan fuerte que "deleite" y "regocijo" se repiten cuatro veces en la misma frase: "Cada día era el deleite de Dios, me regocijaba siempre ante Dios, me alegraba del mundo habitado por Dios y me deleitaba en el género humano" (Prov 8:30-31). Parte de la maravilla y el deleite es que la propia Sabiduría comparte con nosotros este maravilloso recuerdo del momento de la creación. En Génesis 1, el relato de la creación refleja la belleza y el orden de la creación; en Génesis 2, la narración se centra en la necesidad que tiene Dios de la humanidad para completar la creación; y aquí,



Fractal, Roger Johnston

en Proverbios 8, se centra en el deleite de Dios, compartido con la mujer Sabiduría, en el cosmos creado, incluida la humanidad.

En nuestra tradición cristiana, hemos utilizado esta imagen de la Sabiduría para comprender



**Fresco de la Trinidad, Urschalling
Alta Baviera, siglo XII**

mejor a Jesús el Cristo, lo que es más evidente en Juan 1:1-3, "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas llegaron a existir por medio de él, y sin él no llegó a existir nada". Estas imágenes han sido un regalo cuando hemos luchado por comprender al Cristo Cósmico. También hemos utilizado las imágenes para ayudarnos a comprender mejor la maravilla y la alegría del Espíritu Santo. Nos ayuda a imaginar al Espíritu como femenino. Existe un profundo fresco del siglo XII en el que el Espíritu en la Trinidad no se representa como una paloma (la imagen artística habitual), sino como una mujer. Nosotros, como católicos romanos, también hemos utilizado la imagen para ayudarnos a apreciar mejor la persona de María, la Madre de Dios.

El Salmo 8 de hoy realza las palabras finales de la lectura de Proverbios en la que Dios y la mujer sabiduría se deleitan en el género humano. En palabras del bibliófilo Walter Brueggemann, "El creador crea con sabiduría: la sabiduría tiene una conexión práctica con los seres humanos que viven en el mundo creado y bien ordenado por Dios. Así, todo este discurso de la sabiduría es una llamada a la humanidad". El Salmo se centra en esa convocatoria a la humanidad en el contexto de la creación del universo: los cielos, la luna y las estrellas, las ovejas y los bueyes, las bestias del campo, las aves y los peces, y todas las criaturas marinas. Es un recordatorio humilde de que, a pesar de nuestra fragilidad y nuestro pecado, Dios decide tenernos en cuenta, incluirnos como cocreadores y confiarnos la administración de la Tierra.

La mística Juliana de Norwich describe de forma muy sencilla nuestra inclusión en el círculo de amor que es la Trinidad: "Y la profunda sabiduría de la Trinidad es nuestra Madre, en la que estamos encerrados. Y la alta bondad de la Trinidad es nuestro Señor, y en él estamos encerrados y él en nosotros. Estamos encerrados en el Padre, y estamos encerrados en el Hijo, y estamos encerrados en el Espíritu Santo. Y el Padre está encerrado en nosotros, el Hijo está encerrado en nosotros, y el Espíritu Santo está encerrado en nosotros, todopoderoso, toda sabiduría y toda bondad, un solo Dios, un solo Señor".



En su carta a los Romanos (5:1-5), Pablo habla de la paz, la fe, la gracia, la participación en la gloria de Dios, la esperanza y el amor que han sido derramados en nuestros corazones por la presencia de Jesucristo y el Espíritu Santo con nuestro Dios. La maravilla de esa relación entre los Tres y la inclusión de nosotros y de toda la creación en esa relación tiene su eco en el pasaje del Evangelio de Juan. Jesús habla de la promesa del Espíritu de la Verdad que "os guiará en toda la verdad". Un autor desconocido expresa esta relación de los Tres de esta manera:

La palabra que has pronunciado y sigues pronunciando, oh Dios
es la vida, el sustento, de todo lo que es - visto y no visto.

La Vida que diste, y sigues dando, oh Cristo
es la recreación, el nacimiento renovado de toda criatura rota, herida y pecadora.
El aliento que diste, y sigues dando, oh Espíritu
es la inspiración para la creatividad, la compasión y la comunidad
que conecta y une todo lo que Dios ha hecho.
Dios que da la vida, que la restaura y que la llena,
nuestra adoración busca honrarte, nuestros corazones están dedicados a ti
y nuestras vidas se entregan completamente a ti. Amén.

El tercer tema es el de la energía dinámica y el movimiento. Meister Eckhart, el teólogo, filósofo y místico dominicano del siglo XIII, escribe así de alegre:

¿Quieres saber lo que ocurre en el núcleo de la Trinidad?
Yo te lo diré.
En el núcleo de la Trinidad
el Padre ríe
y da a luz al Hijo.
El Hijo le devuelve la risa al Padre
y da a luz al Espíritu.
Toda la Trinidad ríe
y nos da a luz a nosotros.

En nuestro tiempo, el jesuita John Foley escribe sobre la Trinidad: "Qué vivacidad, qué movimiento hay en Dios: hablar, tender la mano, fluir, recibir. Dios es un movimiento líquido, un dinamismo en el que todo cambia siempre, pero que permanece siempre igual porque es amor. Estamos invitados a entrar en ese círculo de amor. Incluso en el difícil mundo de hoy".

Concluimos con una oración-poema de [Steve Garnaas-Holmes](#) que recoge nuestros tres temas de creación, inclusión y energía dinámica, todos ellos animados por nuestra experiencia de Dios como Trinidad:

Oh Misterio Amoroso,
vientre de todo lo que es y vientre dentro de nosotros,
silencio y oscuridad y gentil compañera,
tú que estás más allá, al lado y dentro de nosotros,
incognoscible y conocido, eterno y esperando
nacer en nosotros,
amante y amado
y el Amor que fluye entre ellos,
te alabamos y te agradecemos
que somos miembros de tu Cuerpo
administradores de tu luz, palabras de tu canción.
Canta en nosotros; baila en nosotros;
ama en nosotros, tú que nos amas perfectamente
para que el círculo se complete.
Amén.



Hoy, en el Domingo de la Trinidad, esta es nuestra oración: "¡Oh, Tres en Uno, canta en nosotros, baila en nosotros, ama en nosotros, tú que nos amas perfectamente, para que el círculo se complete!"

REFLEXIONES PARA LA FIESTA DE CORPUS CHRISTI ~ 19 de junio de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

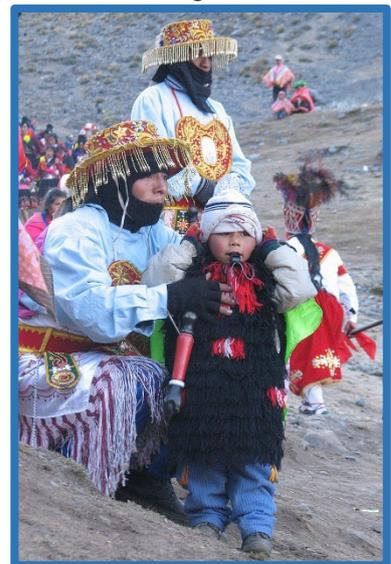
Hoy Canadá celebra la fiesta del Corpus Christi, mientras que Perú la celebró el jueves pasado, la fecha tradicional. Muchos consideran que esta fiesta es una tradición remanente de la Edad Media, cuando la mayoría de la gente no comulgaba regularmente, sino que se consolaba viendo y adorando la hostia en la custodia. El Jueves Santo celebra los misterios contenidos en la Escritura que son fundamentales para nuestra comprensión de la Eucaristía. Entonces, ¿hay alguna necesidad o propósito en seguir celebrando el Corpus Christi cuando hoy tenemos el privilegio de participar frecuentemente en la Eucaristía? En una de las continuas sorpresas de Dios, nuestra nueva comprensión de la justicia social y la ecología están dando un nuevo significado a este día.



A diferencia del Jueves Santo, cuando otros asuntos de la fe coinciden con la Eucaristía -las palabras de Jesús en la Última Cena, el lavado de los pies de los discípulos y los primeros momentos de su Pasión-, la fiesta del Corpus Christi se centra únicamente en la celebración del Cuerpo y la Sangre de Cristo presentes entre nosotros. El uso del pan y el vino como signos de esa presencia es en sí mismo un

don. El pan y el vino se encuentran entre lo más básico y lo más ordinario de todos los alimentos y bebidas de la Tierra. Son la obra de las manos de Dios -el trigo y la uva- unida al trabajo de las manos humanas que hacen el pan y el vino. En palabras del Papa Francisco en la fiesta del año pasado, "Hoy encontramos una vez más la grandeza de Dios en un trozo de pan, en una fragilidad que desborda de amor, que desborda de compartir. Fragilidad es precisamente la palabra que me gustaría subrayar. Jesús se vuelve frágil como el pan que se rompe y se desmenuza. Pero su fuerza reside precisamente ahí, en su fragilidad. En la Eucaristía, la fragilidad es la fuerza: la fuerza del amor que se hace pequeño para ser acogido y no temido; la fuerza del amor que se rompe y se comparte para alimentar y dar vida; la fuerza del amor que se separa para unirnos en la unidad".

En la sierra sur de la región peruana de Cusco se celebra la fiesta del Quylluriti'i, cerca del Corpus Christi, en el valle del Sinaqara. Hasta 10.000 peregrinos vienen de las zonas vecinas. Esta fiesta, que culmina el domingo de la Trinidad, marca el regreso al cielo de las estrellas más brillantes visibles tanto en el hemisferio norte como en el sur, la constelación de las Pléyades, conocida en lengua quechua como Qullqa, o "almacén", ya que se asocia con la próxima cosecha y el Año Nuevo. La fiesta es anterior a la fiesta oficial del Corpus Christi, que se celebra el jueves siguiente al Domingo de la Trinidad, pero está estrechamente relacionada con ella. En esta fiesta, los pueblos indígenas de Perú celebran la unión de la tierra y el cielo de una manera especial.

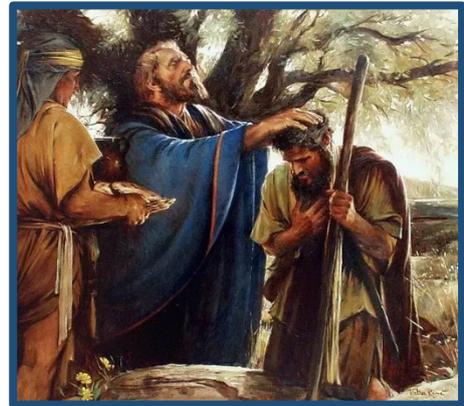


Bailarines en Quylluriti'i

Proclamamos en el salmo de hoy: "Del vientre de la mañana, como el rocío, vendrá a ti tu juventud" (Sal 110,3). La mística del siglo XIII, Ángela de Foligno, utilizó este tema del parto de la Tierra cuando dice: "Contemplé y comprendí toda la creación, es decir, lo que está a

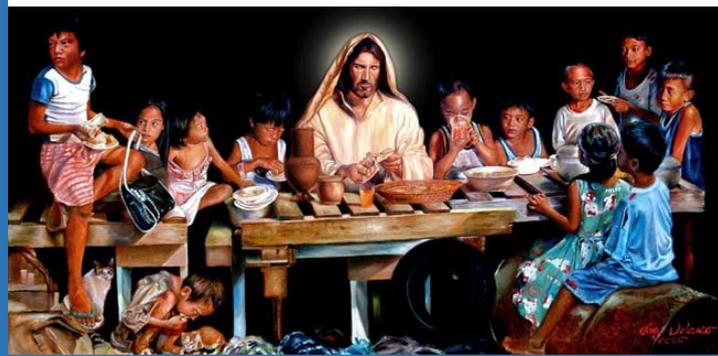
este lado y lo que está más allá del mar. . . Y mi alma, en un exceso de asombro, gritó '¡Este mundo está preñado de Dios!'. En nuestra época, la mística y teóloga Beatrice Bruteau se hace eco de esta misma imagen: "Podemos asombrarnos ante la creatividad de la expresión del mundo de su Creador, que ha "dado a luz" a un mundo que ha evolucionado hasta el punto de poder "dar a luz" a Dios".

¿Cómo da a luz a Dios cada persona, la Tierra y toda la creación? Encontramos algunas de las respuestas a esta pregunta en la interconexión de la comida, la bendición, el compartir y la creación que se enhebra en las palabras del rey y sacerdote Melquisedec de Salem a Abraham cuando le da pan y vino: "Bendito sea Abram por el Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra" (Gn 14:19). Melquisedec significa "rey de la justicia" y el topónimo "Salem" significa "paz". En el relato evangélico de Lucas sobre la comida que se dio a los cinco mil, la bendición y el reparto vuelven a subrayar el amor de Jesús por la gente reunida para escucharle: "Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, los bendijo y los partió, y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la gente. Y todos comieron y se saciaron" (Lc 11,16-17).



Lo primero es la bendición: el sentido de calificar de sagrados los alimentos y las bebidas de la comida, de calificar de sagrada la creación de Dios. Cada vez que nos bendecimos y damos las gracias antes de comer, nos hacemos eco de esa afirmación de que nuestra comida y todo el cosmos son santos. Cuando te bendigas a ti mismo y des las gracias antes de tu próxima comida, que no sea un simple gesto automático, sino que te permitas llenarte de la santidad de la Tierra, de la santidad de los alimentos que vas a comer y de la santidad de ti, que te nutres de ellos. Tú, el alimento y la Tierra son la morada de Dios. El Corpus Christi nos recuerda que en el sacramento de su santísimo cuerpo y sangre, Cristo nos reclama y consagra como santos a nosotros y a toda la creación.

Última Cena, 12 niños de zonas pobres de Manila y Quezon City en Filipinas, Joey Velasco



En palabras del jesuita Tom Elitz, "Si creemos que el pan y el vino pueden transformarse realmente en una encarnación del Amor, en el Corpus Christi, entonces podemos tener la confianza de que nosotros mismos podemos transformarnos en amor encarnado, en hijos e hijas de Dios. Eso es lo que hace la Eucaristía. El pan y el vino se transforman, para que tú te transformes, para que nosotros nos transformemos. En nuestra propia

transformación en hijos e hijas de Dios, ninguno de nosotros se convierte en un artista solitario. Nos convertimos en parte de un coro, un coro que canta canciones de amor a Dios".

El efecto de la bendición es el fuerte impulso de compartir. La comida es en sí misma una comida compartida. Usamos la palabra de Bruteau para mostrar las diversas formas de compartir - "comida ordinaria, así como refugio, ropa, medicina, herramientas; energía, trabajar con/para los demás, energías emocionales, ser solidarios; bienes mentales, incluyendo noticias, historias personales, recuerdos, ideas, lo que nos hace sentir que somos una comunidad; el compartir las profundas y preciosas percepciones y revelaciones que han dado forma a nuestras vidas; y el compartir las historias secretas del favor de Dios hacia nosotros, "devoción y alegría y felicidad".

El compartir la comida, explícito en la lectura de la historia del Corpus Christi, significa algo más en nuestro mundo de crisis ambiental global y la necesidad de abordar la escasez de alimentos y el hambre en el mundo. En nuestro tiempo, un escritor espiritual utiliza las palabras de Jesús para desafiarnos a afrontar el hambre en el mundo:

Se cultivan alimentos más que suficientes para alimentar a todos los habitantes del planeta. Dadles vosotros de comer". Lc 9,13

Más de 60.000 personas morirán de hambre en esta fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Dos tercios de ellas serán niños. Dadles vosotros de comer". Lc 9,13

Casi una de cada cinco personas en el mundo está crónicamente desnutrida, demasiado hambrienta para llevar una vida productiva y activa. Dadles de comer". Lc 9,13

Un tercio de los niños del mundo tiene un peso muy inferior al normal para su edad. Dadles de comer". Lc 9,13

Con el dinero que el mundo gasta en armas en un minuto se podría alimentar a 2.000 niños desnutridos durante un año. Dadles de comer". Lc 9,13



Dom Helder Camara, arzobispo brasileño, socialista y teólogo de la liberación, escribió esta oración para recordarnos que el alimento de la Eucaristía es para alimentar a los demás:

¿Me equivoco, Señor, es una tentación pensar
que cada vez más me instas a salir a proclamar
la necesidad y la urgencia de pasar del Santísimo Sacramento
a tu otra presencia, igual de real, en la Eucaristía de los pobres?
Los teólogos discutirán, se harán mil distinciones.
Pero ¡ay del que se alimenta de Ti
y después no tiene ojos para verte,
para discernirte buscando comida entre la basura,
siendo desalojado cada dos minutos, viviendo en condiciones infrahumanas
bajo el signo de la más absoluta inseguridad.

En el relato de Pablo sobre la Última Cena, que se repite en cada comida eucarística, están las palabras de Jesús: "Haced esto en memoria mía" (1 Cor 11,24). El Papa Francisco dice: "En la misa se nos presenta la muerte y la resurrección de Jesús. Haced esto en memoria mía: reuníos y celebrad la Eucaristía como comunidad, como pueblo, como familia, para recordarme. No podemos prescindir de la Eucaristía, porque es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida". El recuerdo de Jesús, dando a luz a Dios en nuestro mundo, se encuentra en la bendición y en el compartir.

El próximo martes, 21 de junio, es el Día Nacional de los Pueblos Indígenas en Canadá. Es un día para que todos los canadienses reconozcan y celebren el patrimonio único, las diversas culturas y las destacadas contribuciones de las Primeras Naciones, los Inuit y los Métis. La Constitución canadiense reconoce a estos tres grupos como pueblos indígenas.

Aunque estos grupos comparten muchas similitudes, cada uno tiene su propio patrimonio, lengua, prácticas culturales y creencias espirituales. En nuestra provincia hay cinco comunidades indígenas: los innu de Labrador, los inuit de Nunatsiavut, los inuit de NunatuKavut, los mi'kmaq de Miawpuke (río Conne) y los qalipu (otro pueblo mi'kmaq).

En cooperación con las organizaciones indígenas, el Gobierno de Canadá eligió el 21 de junio, el solsticio de verano, como Día Nacional de los Pueblos Indígenas. Durante generaciones, los pueblos y las comunidades indígenas han celebrado su cultura y su patrimonio en este día o cerca de él, debido a la importancia del solsticio de verano como el día más largo del año.



Hoy es otro día para la memoria, ya que celebramos el Día del Padre. El único título que Jesús utiliza para Dios es el de Padre. José fue el padre de Jesús en la Tierra, un hombre que influyó en la persona que llegó a ser Jesús. Por eso, hoy recordamos y damos gracias por nuestros propios padres con esta oración del reverendo Abi:

Oh, Dios,
hoy rezamos por los padres cercanos y lejanos.
Te pedimos por los padres vivos y por los padres muertos.
Pedimos por los padres que estuvieron presentes con sus hijos
y por los que estuvieron ausentes.
Rezamos por los Padres nuevos y por los viejos.
Rezamos por los que amaron bien y por los que no amaron tanto.

Rezamos por los Padres que jugaron con sus hijos y por los que no lo hicieron.
Rezamos por los que se toman en serio su paternidad y por los que no.
Rezamos por los padres biológicos y por los que nos han criado.
Rezamos por los que no llegan a ser padres en absoluto.

Rezamos por los padres que fueron defraudados por sus padres,
Rezamos por los padres que no fueron amados por sus padres.
Rezamos por los padres que se perdieron la presencia de los padres.
Rezamos por los padres cuyos padres no jugaron con ellos.

Rezamos por los Padres que se vieron atrapados en esta recesión y perdieron sus trabajos.
Rezamos por los padres que sirven en el ejército en lugares y tierras lejanas.
Rezamos por los padres que están atrapados por las adicciones.
Rezamos por los padres que están sirviendo en prisión lejos de sus hijos.
Rezamos por los Padres que están demasiado ocupados en su trabajo para sus hijos.

Rezamos por nuestros padres.
Rezamos por ellos para que tengan fuerza, sabiduría y valor.
Rezamos por ellos para que eduquen a sus hijos por el camino que deben seguir.
Rezamos para que amen, rían, jueguen y vivan.
Rezamos para que nuestros padres sean perdonados
por sus defectos, sus debilidades y sus abusos.

Y Dios, te pedimos que entonces seamos capaces de rezarte a ti, Abba Papá. Amén.

REFLEXIONES PARA EL 13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 26 de junio de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy volvemos al tiempo ordinario dentro del año litúrgico de la Iglesia. Hemos tenido la riqueza del tiempo de Pascua, seguido de Pentecostés, el domingo de la Trinidad, el Corpus Christi y la fiesta del Sagrado Corazón. Ahora volvemos a la ordinariedad de nuestra vida cotidiana, que es en sí misma otra fuente de riqueza y bendición.

En el Salmo 16 de esta mañana, llamado salmo de la curación por los rabinos judíos, escuchamos una hermosa descripción de esa "vida ordinaria": "Bendigo al Señor que me aconseja; también en la noche me instruye mi corazón. Tengo al Señor siempre delante de mí; porque Dios está a mi derecha, no seré conmovido. Por eso mi corazón se alegra, y mi



alma se regocija; también mi cuerpo descansa seguro. Tú me muestras el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de alegría; en tu diestra hay placeres para siempre" (Sal 16,7-9.11). La carta de Pablo a los Gálatas nos muestra cómo encontrar esa tranquila bendición en nuestra vida ordinaria, "...por el amor haceros esclavos unos de otros. Porque toda la ley se resume en un solo mandamiento: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. Vivir según el Espíritu" (Gal 5,13-16).

En la lectura del Evangelio de Lucas, encontramos otra de esas sorpresas ocultas que nos dan una visión especial de la vida por el Espíritu. "Cuando se acercaban los días en que Jesús iba a ser arrebatado, se dispuso a ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. En su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle; pero no le recibieron, porque su rostro estaba dirigido a Jerusalén. Al verlo, sus discípulos Santiago y Juan dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma?". Pero él se volvió y les reprendió" (Lc 9,51-55).

Verónica Lawson explica el trasfondo de este episodio: "Judíos y samaritanos compartían una historia de origen común, pero sus respectivas historias llevaron a una relación profundamente conflictiva. Aunque los samaritanos adoraban al Dios de Israel, sólo aceptaban los cinco primeros libros de la Biblia como palabra de Dios. Eran despreciados por sus vecinos del sur. Jesús y sus amigos judíos galileos difícilmente podrían haber esperado una amable bienvenida en Samaria. Es posible que hubieran sido recibidos con más calidez si Jesús hubiera planeado quedarse a adorar en el templo del monte Gerizim, el centro de la vida y el culto samaritanos. El problema para los samaritanos es la decisión de Jesús de utilizar el territorio samaritano simplemente como una etapa en su viaje a Jerusalén, el corazón de la vida y el culto judíos: los samaritanos 'no lo recibieron porque su rostro estaba puesto hacia Jerusalén'".

Los discípulos, que aún no comprenden el significado de la pasión y la pronta muerte de Jesús y se glorían en los milagros que le han visto realizar, quieren que castigue a los samaritanos por su injusta respuesta. Mientras se glorían en los milagros, olvidaron las palabras de Jesús: "Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9), "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mc 12,31), y "Ama a tus enemigos, haz el bien a los que te odian, bendice a los que te maldicen, reza por los que te maltratan. Si alguien te golpea en la mejilla, ofrece también la otra" (Lc 6,27-29).





Hoy en día somos más conscientes de esta respuesta entendida como no violencia. Aunque los católicos romanos no hemos empezado a utilizar ese término hasta hace poco, lo que nos ayuda a mirarlo con nuevos ojos. Sin embargo, los hindúes, los budistas y los jainistas nombran la no violencia como un principio básico de sus tradiciones de fe, en sánscrito, ahimsa. Mientras vemos cómo la violencia sigue atormentando a nuestro mundo y se dirige a las personas y a la Tierra que más riesgo corren, el Papa Francisco nos llama a

centrarnos más intencionadamente en la no violencia, que nombra como "un estilo de política para la paz." ¿Cómo vivimos la no violencia en nuestra vida ordinaria? La vivimos a través de la contemplación, la acción y la profecía.

El enfoque contemplativo de la no violencia ha sido descrito por el sacerdote católico John Dear, uno de los creadores de Center, de esta manera: "tenemos que profundizar en las raíces espirituales y eso significa practicar la no violencia contemplativa. Tenemos que dedicar tiempo a la meditación tranquila con el Dios de la paz cada día. . . . Es difícil cambiar el mundo; apenas podemos cambiarnos a nosotros mismos. Pero Dios puede cambiarnos a nosotros y al mundo si permitimos que el Dios de la paz nos toque, nos desarme, nos sane y nos envíe como instrumentos de la paz de Dios. . ."

El enfoque activo fluye a través de nuestra vida cotidiana, como nos recuerda el Papa Francisco: "La elección de la no violencia como estilo de vida se exige cada vez más en el ejercicio de la responsabilidad a todos los niveles, desde la educación familiar hasta el compromiso social y civil, pasando por la actividad política y las relaciones internacionales. . . . Estamos llamados a la conversión, a la transformación y a la curación en nuestras vidas, en nuestra iglesia y en nuestro mundo, incluso cuando estamos llamados a vivir el espíritu de misericordia y la acción constructiva para el cambio, siempre y en todas partes. . . . Todos nosotros queremos la paz. Muchas personas la construyen día a día con pequeños gestos y actos; muchas de ellas sufren, pero perseveran pacientemente en su esfuerzo por ser constructores de paz. Que nos dediquemos en oración y activamente a desterrar la violencia de nuestros corazones, palabras y actos, y a convertirnos en personas no violentas y a construir comunidades no violentas que cuiden de nuestra casa común". También está el recordatorio de que debemos ser noviolentos con nosotros mismos, palabras que muchos de nosotros necesitamos escuchar: "El camino hacia la noviolencia interior empieza por no cooperar con nuestra propia violencia interior. A partir de ahora, tratamos de no machacarnos, menospreciarnos o ser violentos con nosotros mismos".

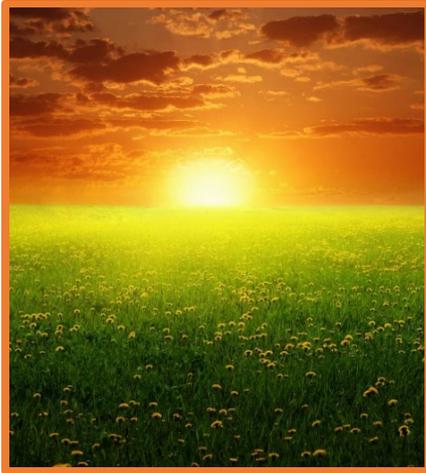


La dimensión profética nos llama a trabajar con otros. Organizaciones como Pax Christi, el Centro de las Bienaventuranzas para un Jesús no violento, Pace e Bene y la Campaña por la No Violencia nos están marcando el camino en nuestra tradición de fe católica.

Desde el 21 de septiembre hasta el 2 de octubre de 2022 (desde el Día Internacional de la Paz hasta el Día Internacional de la No Violencia), estamos invitados a unirnos a la gente para pedir una cultura de paz y no violencia, actuando en solidaridad con los esfuerzos para prevenir la violencia con armas de fuego, detener la crisis climática, detener la brutalidad policial racista, eliminar las armas nucleares, desprenderse de los combustibles fósiles y las armas, garantizar la alimentación y la vivienda para todos, proteger el agua, la tierra y el aire de la destrucción y la contaminación, y más.

Esta semana, nos invito a todos a elegir una de las siguientes palabras de los líderes del movimiento de la no violencia, de nuestro pasado y de hoy. Deja que las palabras que elijas se filtren en tu ser, te llamen a ver con visión contemplativa y te atrevas a convertirte en un defensor aún más apasionado de la no violencia a tu alrededor.

- Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios. ~ Mateo 5,9
- Antes de hablar de paz, debes tenerla en tu corazón. ~ Francisco de Asís
- Espíritu Santo, la vida que da vida: Tú eres la causa de todo movimiento. Tú eres el aliento de todas las criaturas. Tú eres el bálsamo que purifica nuestras almas. Tú eres el unguento que cura nuestras heridas. Eres el fuego que calienta nuestros corazones. Tú eres la luz que guía nuestros pies. ~ Hildegarda de Bingen



- Todos somos como vibraciones localizadas de la bondad infinita de la presencia de Dios. Así que el amor es nuestra propia naturaleza. El amor es nuestro nombre, medio y apellido. ~ Thomas Keating
- Uno está llamado a vivir de forma no violenta aunque el cambio por el que uno trabaja parezca imposible. ~ Daniel Berrigan
- No hay liberación para ningún pueblo en esta tierra o para toda la gente de esta tierra, excepto a través de la verdad y la no violencia en todos los ámbitos de la vida sin ninguna excepción. La no violencia es el primer artículo de mi fe. La no violencia es el último artículo de mi credo. ~ Mahatma Gandhi
- Para mí, la no violencia es la virtud más importante que hay que alimentar, estudiar y cultivar. ~ Dorothy Day
- La no violencia es un arma poderosa y justa. De hecho, es un arma única en la historia, que corta sin herir y ennoblece a quien la empuña. ~ Martin Luther King
- Pido a Dios que nos ayude a todos a cultivar la no violencia en nuestros pensamientos y valores más personales. Que la caridad y la no violencia rijan el trato entre las personas, en la sociedad y en la vida internacional. ~ Papa Francisco

Concluimos nuestras reflexiones de esta mañana con una suave oración de [Thom Shuman](#) a Dios, Tres-en-uno:

Dios inspirador, dador de palabras:

hablas y el caos se transforma en el cielo estrellado de la noche;
susurras y el viento salta para acariciar nuestras mejillas
en una tarde de verano
sonríes y toda la creación se alegra.

Jesucristo, palabra incómoda:

te pones al lado de los despojos de la sociedad fuera
de los salones de la respetabilidad;
compartes el pan con los pecadores y les das los asientos de honor en tu Mesa;
caminas por los pasillos oscuros de la muerte
consolando a los que dan sus últimos pasos;
y nos llamas diciendo: "Sígueme".

Espíritu Santo, cernidor de palabras

por tu toque nuestra ira puede disolverse en mansedumbre;
por tu presencia, nuestros enemigos pueden convertirse en amigos para toda la vida
por tu alegría, nuestros espíritus envidiosos pueden convertirse
en corazones generosos.

Dios en comunidad, santo en uno, libéranos para ser tus servidores.

REFLEXIONES PARA EL 14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 03 de julio de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Quien lee las palabras de la oración con gran devoción puede llegar a ver las luces dentro de las letras". Estas palabras de las enseñanzas jasídicas sobre la oración contemplativa cobran vida en nuestras lecturas de la Liturgia de la Palabra de este día. Cada una de nuestras cuatro lecturas contiene luces, símbolos y sonidos que resuenan no sólo en nuestras mentes, sino también en nuestros espíritus.



La primera lectura de Isaías 66 fue escrita en la época del regreso del exilio babilónico, un tiempo en el que la comunidad judía se encontraba de nuevo en la tierra. Pero ahora estaban en una tierra que ya no les pertenecía, estaban experimentando nuevas relaciones con los extranjeros, ya que muchos de ellos estaban ahora casados con personas que no eran judías, tenían una nueva forma de relación con su Dios ahora que el templo había sido destruido, y tenían una nueva apreciación de la importancia de la palabra escrita - sus escrituras - en la formación de su tradición de fe. La lectura de hoy habla de su confianza en el Dios que los rescató del exilio. Su confianza se expresa de tres maneras: una llamada a la alegría, Jerusalén personificada como una madre, y Dios consolando a los hijos de Jerusalén.

La llamada a la alegría se produce al reconocer la tristeza y el dolor de sus vidas pasadas, pero sabiendo que han vuelto a casa, a Jerusalén y a la región circundante. La expresión de su alegría se presenta de forma simbólica, "para que amamántéis y os saciéis de su pecho consolador; para que bebáis con deleite de su seno glorioso" (Is 66,11). Jerusalén es presentada como una madre con su hijo recién nacido, que consuela a su hijo y le da leche nutritiva. Es importante observar la dignidad de la mujer que se inserta aquí en el reconocimiento de la presencia de Dios para el pueblo de Judá, que lo consuela y lo cuida.

Pero, en el siguiente versículo, el símbolo se profundiza aún más. Ahora se presenta a Dios como una madre: "Como una madre consuela a su hijo, así os consolaré yo; seréis consolados en Jerusalén" (Is 66,13). No es la primera vez en el Antiguo Testamento que se imagina a Dios como una madre. Leemos en Números: "¿He concebido yo a todo este pueblo? ¿Acaso los he dado a luz para que me digas: "Llévalos en tu seno, como una nodriza lleva a un niño de pecho, a la tierra que prometiste bajo juramento a sus antepasados"? (Núm. 11,12), y en el Deuteronomio, "No te acordaste de la Roca que te dio a luz; te olvidaste del Dios que te dio a luz" (Dt. 32,18). Hay varias referencias a Dios como madre en el libro de Isaías. En Isaías 42:14, Dios grita como una mujer de parto: "Gritaré como una mujer de parto, jadearé y resoplaré". En Isaías 49,15, Dios es representado como más atento y compasivo que una madre lactante, "¿Acaso una mujer puede olvidar a su hijo lactante, o no mostrar compasión por el hijo de su vientre? Incluso éstas pueden olvidarse, pero yo no me olvidaré de ti". Meister Eckhart, teólogo y místico del siglo XIII, dice: "¿Qué hace Dios durante todo el día? Dios da a luz. Desde toda la eternidad Dios yace en una cama de maternidad dando a luz". Eckhart va más allá y dice: "Todas estamos destinadas a ser madres de Dios, porque Dios siempre necesita nacer".



El Salmo 66 comienza con unas palabras tan conocidas por nosotros: "Alegraos ante Dios, toda la Tierra" (Sal 66,1). Sin embargo, rara vez nos tomamos el tiempo de reflexionar en



nuestros corazones sobre la profundidad de estas palabras. Pensemos en las muchas maneras en que toda la Tierra hace un ruido alegre a Dios: la risa de un bebé, el llanto de una gaviota, el chapoteo de una cascada contra las rocas, el susurro del viento entre los árboles, el maullido de un gatito, el crepitar del fuego, el rezo del rosario, el retumbar de un trueno, la música de Beethoven, el redoble de las olas del mar, el murmullo de un

arroyo, la lluvia que cae suavemente sobre la ventana, el piar de una gallinita, la firma de este salmo . . . Piensa en las formas en las que tú personalmente haces un ruido alegre a Dios: en tu oración matutina, en tus risas con los amigos, en tus palabras de consuelo a alguien que sufre, en el hecho de compartir una historia divertida, en tu simple saludo a un empleado, en tus sinceras palabras de agradecimiento a alguien, en tu petición de justicia para la Tierra. Esta semana, tómate momentos cada día para escuchar el ruido alegre de la Tierra, dando alabanza y agradecimiento a Dios en el sonido. Tómate un momento cada día para hacer tú mismo un ruido alegre dando alabanza y agradecimiento a Dios.

Los sonidos resonantes de las lecturas continúan en la breve lectura de la carta de Pablo a los Gálatas, con sus dos hermosas palabras de bendición: "En cuanto a los que sigan esta regla, la paz y la misericordia estén con ellos y con el Israel de Dios" (Gal 6,16) y "Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos y hermanas" (Gal 6,18). Como dice la lectura, esa paz y esa misericordia traerán consigo "una nueva creación" (Gal 6,15). Recordemos que los gálatas habrían escuchado estas palabras en voz alta, no en forma escrita, ¡otra forma de "hacer ruido de alegría"!

En el pasaje del Evangelio de hoy (único entre los cuatro Evangelios), el escritor describe a Jesús nombrando a "otros setenta y los envió delante de él, de dos en dos, a todas las ciudades y lugares a los que él mismo pensaba ir" (Lc 10,1). Leemos casi el mismo envío en Lc 9,1-6, cuando Jesús nombra a los Doce: deben ir a "todas las ciudades y lugares", no deben llevar ningún tipo de apoyo (ni bolsa, ni sandalias), y deben expulsar a los demonios, curar a los enfermos, enseñar la llegada de la familia de Dios y traer "la paz" (Lc 10,5-6). No deben quedarse donde no son bienvenidos, no deben imponerse a la gente que decide no escuchar. ¿Por qué "setenta"? Setenta es un símbolo de toda la humanidad, de todos los pueblos de la Tierra: en el Génesis 10 se nos dice que hay setenta "naciones" que descienden de los tres hijos de Noé, después de que el diluvio destruyera a todos los pueblos de la Tierra.

Conocemos a los Doce por su nombre, todos hombres. También sabemos por Lucas 8 que había mujeres entre los seguidores de Jesús: "Los doce estaban con él, así como algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, y Juana, mujer del mayordomo de Herodes, Chuza, y Susana, y muchas otras, que las mantenían de sus recursos" (Lc 8,1-3). Es probable, pues, que entre los "otros setenta" hubiera mujeres. En los cuatro relatos evangélicos, solemos encontrar a las mujeres discípulas en grupo (apoyando a Jesús y a sus discípulos, estando al pie de la cruz, velando en el sepulcro, apareciendo después de la resurrección), y, en los Hechos y en las cartas de Pablo, encontramos a menudo a las mujeres discípulas en parejas o en pequeños equipos. En los Hechos de los Apóstoles, que fueron escritos por el mismo autor que el Evangelio de Lucas, encontramos a Priscila y Aquila mencionadas tres veces (Hechos 18,2-3, 18, 26) y otras tres veces en las cartas de Pablo (1 Cor 16,19; Rom 16,2-5; 2 Tm 4,19). Las cartas de Pablo también hablan de Andrónico y Junia (Rom 16,7), Euodia y Syntyche (Fil 4,2-3), Trifena, Trifosa y Persis (Rom 16,12), y Nereo y



su hermana (Rom 16,15). El hecho de que los "otros setenta" salgan "de dos en dos" sugiere fuertemente la inclusión de mujeres discípulas entre ellos.

Dondequiera que fueran los setenta discípulos, era como si el propio Jesús estuviera con ellos. Confiaba en ellos para llevar la paz, enseñar y curar. Les advirtió que seguirle no siempre sería un camino fácil: a veces serían acogidos con cariño y otras veces serían ignorados o tratados sin respeto. Sólo conocerían su recompensa cuando sus "nombres estuvieran escritos en el cielo" (Lc 10,20). Tú sabes, por tu propia experiencia de "discípulo misionero" (como nos llama el Papa Francisco en su *Alegría del Evangelio*), que lo que Jesús dijo a los setenta ha sido cierto para ti. Por eso, te pregunto hoy (no después de haber muerto): "¿Cómo está escrito tu nombre ahora en el cielo?". ¿Por qué el cielo se alegra de quién eres y de lo que has hecho?

La escritora espiritual [Jan Richardson](#), en su obra "Blessing in the Dust" (Bendición en el polvo), describe las recompensas de estar entre esos "otros setenta":

Pensaste que la bendición vendría en la estancia;
en echar tu suerte con este lugar, con esta gente;
en el aprendizaje del arte de permanecer, de morar.

Y ahora te encuentras de nuevo en el umbral.

El hogar que habías esperado, que habías anhelado,
está detrás de ti – no es tuyo, después de todo.

La claridad llega como un pequeño consuelo, tal vez,
pero llega: iluminación suficiente para el siguiente paso.

A medida que avanzas, que sientas todo el peso de tus dones
recogido en tus dos manos,

la medida completa de su gracia

en tu corazón que sabe que hay un lugar para ellos
para el tesoro que llevas.

Te prometo que hay una bendición en la partida,

en el polvo que se desprende de tus zapatos

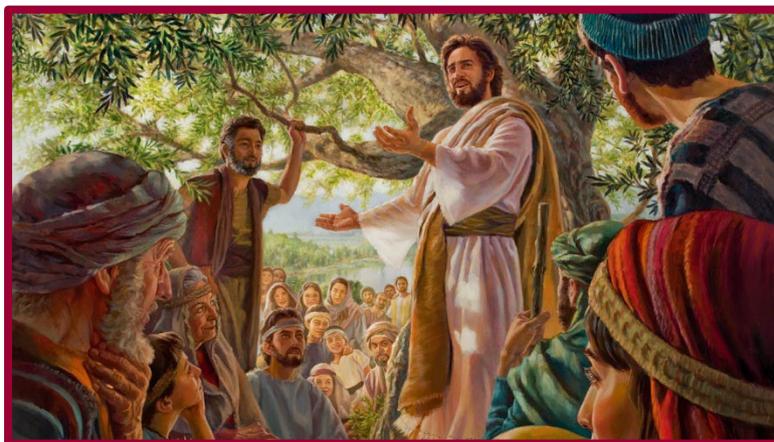
mientras caminas hacia el hogar –

no el que dejaste, sino el que te espera,

la que ya te tiende la mano

en la bienvenida, en la alegría por los regalos que nadie más que tú podría traer.

Alégrese hoy de que sus nombres están escritos en el cielo, alégrese por los regalos que nadie más que ustedes podría traer.



REFLEXIONES PARA EL 15º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 10 de julio de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las lecturas de la Liturgia de la Palabra del decimoquinto domingo del tiempo ordinario tienen un ritmo casi místico. Moisés, hablando al pueblo en la lectura del Deuteronomio, les recuerda que la palabra de Dios no es demasiado difícil de seguir ni está demasiado lejos de nosotros para entenderla. Al contrario, dice: "La palabra está muy cerca de ti; está en tu boca y en tu corazón para que la observes" (Dt 30,14).

El Salmo 69 nos dice que la palabra de Dios se da en "abundancia de amor firme" (Sal 69,13). El salmista canta apasionadamente a nuestra confianza en esta abundancia de amor y misericordia: "Respóndeme, Señor, porque tu amor firme es bueno; según tu abundante misericordia, vuélvete a mí" (Sal 69,16). Dios nos responderá, nos rescatará, nos protegerá, hará revivir nuestros corazones y salvará y reconstruirá nuestras ciudades.

Pablo, en su carta a los Colosenses, profundiza en esa confianza cuando asegura que Jesús el Cristo "es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean tronos o dominios, o poderes, todo ha sido creado por medio de él y para él" (Col 1,15-16). Y continúa diciendo que "en Cristo se complació en habitar toda la plenitud de Dios" (Col 1,19).

Estas primeras lecturas de la Liturgia nos invitan a seguir la palabra de Dios, nos aseguran que encontraremos el camino para hacerlo en la ordinariéz de nuestra vida cotidiana, nos reconfortan con el mensaje del abundante amor firme y la abundante misericordia de Dios, y luego nos dan esa seguridad añadida de que Cristo es la imagen del Dios invisible, Aquel en quien se complace en habitar toda la plenitud de Dios, el primogénito de toda la creación. Ahora bien, la parábola que nos cuenta Jesús en el Evangelio de Lucas aclara estos mensajes en una historia sencilla y sorprendente que responde a las preguntas que se hace el abogado. ¿Cómo puedo amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas? ¿Cómo puedo amar a mi prójimo como a mí mismo? De hecho, ¿quién es mi prójimo? Jesús responde a las preguntas del abogado y a las nuestras describiendo vívidamente para nosotros el desarrollo de cinco momentos de misericordia en respuesta a un acto de violencia.

La historia la conoces muy bien. Un hombre yace golpeado al borde del camino. Un sacerdote y un levita lo ven, pero pasan de largo. Un samaritano lo ve y se ocupa de él, llevándolo a una posada cercana para que tenga tiempo de curarse. ¿Cómo podemos ver estos cinco momentos de misericordia en esta sencilla historia?



Ver contemplativamente – el narrador repite tres veces "cuando lo vio". El sacerdote, el levita y el samaritano ven cada uno al hombre golpeado. De los tres hombres, el samaritano sería el más probable que no se detuviera ya que era un extranjero en la tierra de Judá y probablemente habría sido culpado por golpear al hombre si alguien lo viera. Pero el samaritano es el único de los tres que lo ve con ojos contemplativos. El jesuita Howard Grey dice que ver de forma contemplativa significa: "Permitir que el corazón sea tocado profundamente al identificarse con los que no tienen nombre, permitiendo que nuestra visión nos cambie".

Tener un corazón compasivo – cuando el samaritano ve al hombre golpeado a través de ojos contemplativos, "se conmovió con piedad, con compasión". Hay una hermosa palabra sánscrita para "compasión" que nos llega a través de las tradiciones hindúes, budistas y

jainistas - दया *daaya*. Su significado literal es "sufrimiento en el sufrimiento de todos los seres". Uno de los títulos de Dios en el Antiguo Testamento es El Compasivo (Dios, el misericordioso, siendo compasivo, perdonó su iniquidad, y no los destruyó – Sal 78,38). En el Corán, el nombre de Dios que se utiliza al principio de todos los capítulos, excepto uno, es *Alá, Ar-Rahmaan – el Más Compasivo, Ar-Raheem – el Más Misericordioso*). En la mayoría de los relatos de milagros sobre Jesús en el Nuevo Testamento, se nos dice que Jesús "fue movido por la compasión" ("Un leproso se acercó a Jesús rogándole, y arrodillándose le dijo: 'Si quieres, puedes limpiarme'. Movido por la compasión, Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: "Yo quiero. Queda limpio" – Mc 1,40-41).

La misericordia – una mirada contemplativa y un corazón movido por la compasión llevan al samaritano a cuidar del hombre golpeado, vendando sus heridas después de verter vino y aceite sobre ellas. El jesuita James Keenan lo describe con estas palabras: "La misericordia es la disposición a entrar en el caos de los demás". En otra parábola, esta vez del Evangelio de Mateo, Jesús describe la misericordia de forma explícita: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis (Mt 25, 35-36). Fui tierra rota y maltratada, y me cuidasteis".



Construyendo círculos de misericordia – el samaritano no se ocupó del hombre golpeado por sí mismo. Se dirigió al posadero y le pidió que cuidara del hombre, comenzando a construir un círculo de misericordia. Pero amplió ese círculo de misericordia utilizando los frutos de la tierra, el vino y el aceite, para atender las heridas del hombre. Utilizó su burro para llevarlo a la posada. Utiliza el camino para encontrar el camino a la posada. En uno de los Vedas hindúes, vemos esta hermosa expresión de todos los seres dentro del círculo de la misericordia: "Oh Dios, dispersor de la ignorancia y la oscuridad, concédeme tu fuerza. Que todos los seres me miren con el ojo de un amigo, y yo a todos los seres. Que cada ser considere a todos los demás con la mirada de un amigo" (Yojht Veda, XXXVI,18).

Ahora la respuesta a "¿Quién es mi vecino?" se vuelve más compleja de lo que habíamos imaginado. Mi prójimo no es sólo el que vive más cerca de mí, el que parece y piensa más como yo. Es el que puede ser más diferente a mí, en mi raza o mi color o mi tradición religiosa o mi género o mi forma de ver el mundo o mis capacidades. Son los seres que no son humanos: los animales o los insectos o los peces o los pájaros o las flores de los árboles o las masas de agua o las colinas y las montañas o las llanuras. Cristo no es sólo el primogénito de toda la humanidad; es el primogénito de toda la creación, la imagen del Dios invisible (Col 1,15). La alegría de esta nueva comprensión del "prójimo" se refleja en el tema del Capítulo de las Hermanas de la Misericordia de 2021, "Misericordiano: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación ~ Mercying: Imaging the Face of God in All Creation."

- ¿Cuáles son los círculos de misericordia que ayudas a formar hoy?
- ¿Quién se une a ti en estos círculos?
- ¿A quién invitas y quién te invita a ti?
- ¿Acoges a un extraño en tu círculo?
- ¿Eres invitado a círculos de misericordia que nunca habrías imaginado en el pasado?
- ¿En qué círculos encuentras sanación?
- ¿En qué círculos eres una fuente de curación y compasión?
- ¿Dónde están los círculos de misericordia que compartes con la Tierra?
- ¿Cuál es el círculo de misericordia más reciente que te ha traído mucha alegría?



¿Cuáles son los círculos que sueñas con formar en un futuro próximo?

Crear una cultura de la misericordia – Jesús nos ofrece el quinto momento de la misericordia en su última conversación con el abogado, al preguntarle: "¿Cuál de estos tres crees que era prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" (Lc 10,36). El abogado responde: "El que le mostró misericordia" (Lc 10,37). Y Jesús concluye la enseñanza, dirigiéndose al abogado y a cada uno de nosotros: "Dios y haz lo mismo" (Lc 10,37). Martin Luther King Jr. nos recuerda que no basta con atender al hombre golpeado. Debemos asegurarnos de que esa violencia se evite en primer lugar: "Por un lado, estamos llamados a hacer de buenos samaritanos en el camino de la vida; pero eso será sólo un acto inicial. Un día debemos llegar a ver que todo el camino de Jericó debe ser transformado para que los hombres y mujeres no sean constantemente golpeados y robados mientras hacen su viaje por la carretera de la vida. La verdadera compasión es algo más que arrojar una moneda a un mendigo; no es azarosa y superficial. Llega a ver que un edificio que produce mendigos necesita una reestructuración".



Para crear esta cultura de la misericordia y la compasión, necesitamos pensar y actuar local, global y cósmicamente, en palabras de Veronica Lawson: "El pensamiento cósmico nos invita a centrarnos no sólo en los personajes humanos de las diferentes culturas y estratos sociales de esta historia, sino también en el animal vecino, en el fruto de la vid y del olivar y en la plata, monedas formadas por material derivado de la actividad cósmica, extraídas de la tierra y, en última instancia, comprometidas como signos de amor compasivo al prójimo. Nos invita a reverenciar toda la creación y al Creador de todo lo que es".

Al reflexionar sobre estos cinco momentos de misericordia, el Papa Francisco nos advierte y nos reconforta en la lectura de esta parábola: "Todos nosotros tenemos en nosotros algo del herido, algo del ladrón, algo de los transeúntes y algo del buen samaritano." Durante esta semana que viene, tómate tiempo para verte a ti mismo en el herido, en el ladrón que le atacó, en el sacerdote y en el levita, y en el samaritano.

Concluimos nuestras reflexiones de hoy con las palabras de la escritora espiritual Judy Cannato, en su libro *Campos de compasión*, que nos dicen de forma sencilla pero profunda cómo es una cultura de la compasión:

La compasión lo cambia todo.

La compasión cura.

La compasión repara lo roto
y restaura lo que se ha perdido.

La compasión une
a los que han estado distanciados
o que ni siquiera han soñado con estar
conectados.

La compasión nos saca de nosotros mismos
y nos lleva al corazón del otro,
colocándonos en tierra sagrada
donde instintivamente nos quitamos los zapatos
y caminamos en reverencia.

La compasión surge de la vulnerabilidad y triunfa en la unidad.



Que las palabras de Dios de amor firme y misericordia abundante estén en nuestra boca y en nuestro corazón todos los días de nuestra vida.

REFLEXIONES PARA EL 17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 24 de julio de 2022 El Monte ~ La Residencia de Littledale

"El día que te llamé, me respondiste" (Sal 138,3) - estas palabras del Salmo 138 son la piedra de toque de las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy. Dos hilos se entretrejen en las lecturas que hablan de la oración: la escucha y la relación.



Antes de comenzar nuestras reflexiones sobre la oración, recordemos que, aunque hay muchos nombres e imágenes de Dios en el Antiguo Testamento, dos imágenes son las más comunes. Cuando vemos el nombre "Dios", la imagen suele ser la de un Dios poderoso, que todo lo ve y todo lo sabe. Al leer el relato de la creación en el primer capítulo del Génesis, vemos que este Dios crea los cielos y la tierra simplemente con una palabra. Esta es la imagen del Dios que llama al profeta Isaías, un Dios cuya orla llena todo el templo de Jerusalén (Is 6,1). La segunda imagen aparece cuando se utiliza el nombre "el Señor Dios" o "el Señor". El Señor Dios se parece mucho a uno de nosotros: este Dios se turba, olvida, llora y se esfuerza por

tomar una decisión. En el relato de la creación del segundo capítulo del Génesis, el Señor Dios que crea la tierra y los cielos lo hace paso a paso y, cuando termina, se toma un descanso paseando "por el jardín a la hora de la brisa de la tarde" (Gn 3,8). Esta es la imagen del Dios que llama al profeta Jeremías en una conversación tranquila y reconfortante (Jer1,4-7). No cabe duda de que, en nuestra primera lectura de hoy, es la segunda imagen de Dios la que está presente.

El Señor ha vuelto a la tierra para asegurarse de que las dos ciudades de Sodoma y Gomorra son tan pecadoras como se las acusa. Abraham, que no reside en ninguna de las dos ciudades, se presenta ante el Señor, atreviéndose a acercarse y atreviéndose a desafiar lo que el Señor va a hacer. En efecto, hace que el Señor se replantee lo que piensa hacer. Abraham le pregunta al Señor si éste va a destruir la ciudad aunque todavía vivan allí cincuenta justos, argumentando que el Señor, que lo ha elegido, no actuaría ciertamente de esa manera: "¡Lejos de ti hacer tal cosa, matar al justo con el impío, para que el justo muera como el impío! Lejos de ti". (Génesis 18,25). El Señor responde: "Si encuentro en Sodoma cincuenta justos en la ciudad, perdonaré a todo el lugar por ellos". La maravillosa conversación entre el Señor y Abraham continúa con Abraham haciendo la misma pregunta por cuarenta y cinco, cuarenta, treinta y cinco, treinta, veinte y finalmente diez justos, y cada vez el Señor responde que, "por el bien de..., no la destruiré".

Hay varias sorpresas en este relato. En primer lugar, Abraham elige abogar por dos ciudades que son pecadoras y negocia directamente con el Señor, abogando por el bien de unos pocos residentes que son buenos. Se trata de un profundo ejemplo de justicia social del que el Sínodo de los Obispos escribió en 1971: "La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presentan plenamente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio". El Señor participa en la negociación, viendo cada vez la razón en lo que Abraham suplica. Este Señor es uno que se preocupa lo suficiente como para discernir primero la verdad de lo que ocurre y luego escucha y se convence de los argumentos de Abraham.



Abraham ve a Sodoma en llamas
James Tissot

El hecho de que Abraham convenciera al Señor de salvar la ciudad aunque sólo unos pocos de sus habitantes fueran justos es también una lección para nosotros a la hora de comprender la sagrada comunión de toda la creación. En esa comunión, el bien que hacemos, aunque

pensemos que es muy poco (como los cincuenta o cuarenta o diez justos que viven en una ciudad muy grande), marca la diferencia. Nuestra suave sonrisa para alguien que está solo, nuestra aceptación del sufrimiento, nuestra simple nota enviada para expresar gratitud, nuestro tiempo para ayudar a otra persona incluso cuando nos sentimos cansados, nuestra



elección de poner la necesidad de otro por delante de nuestra propia necesidad, nuestra conexión silenciosa con una hermosa margarita o la mirada de admiración a la luna llena, nuestro ministerio en Puerto Eten o Huarmey o El Lugar de Encuentro o el Hogar de la Misericordia de San Patricio o St. Patrick's Mercy Home o St. Clare's, nuestra aceptación de tareas de liderazgo en nombre de las Hermanas, nuestro tiempo en la contemplación silenciosa, nuestra unión en la contemplación global a través de Zoom - aparentemente pequeños regalos que todos aportan energía y esperanza en esa comunión sagrada. Cada bien que hacemos fortalece la comunión de toda la creación a la que hemos sido llamados por nuestro Dios, nos ayuda a vivir nuestro papel de co-creadores de un mundo mejor, más justo y más pacífico. En el Salmo 138, el salmista recuerda a Dios esta comunión de toda la creación que nuestro Dios ha creado con misericordia y amor, desafiando a Dios como Abraham: "No abandones la obra de tus manos" (Sal 138,8).

La oración consiste en hablar y escuchar, no sólo en oír, sino en escuchar de verdad. Dios escucha: a Abraham y al salmista. La maravilla de la oración es que Dios nos pide que hablemos y nos pide que escuchemos como Dios escucha. Un escritor espiritual dice: "Escuchar es una elección, algo que requiere atención, una acción que requiere que demos sentido a los sonidos, a las palabras, que reverberan en nuestras mentes y corazones". Escuchar exige silencio y atención y el deseo de conocer realmente lo que hay en el corazón del otro. Estamos invitados a escuchar como Dios escucha. La poeta [Mary Oliver](#) describe la oración en este sencillo poema:

No tiene que ser
el lirio azul, puede ser
maleza en un terreno baldío, o unas cuantas
pequeñas piedras; simplemente
prestar atención, luego juntar
algunas palabras y no intentes
elaborarlas, esto no es
un concurso, sino la puerta de entrada
hacia el agradecimiento, y un silencio en el que
otra voz puede hablar.



En el Evangelio, los discípulos le piden a Jesús: "enséñanos a orar" (Lc 11,11). La respuesta de Jesús debió sorprenderles. Les da las palabras de una sencilla oración que hoy conocemos como el "Padre Nuestro". Es una oración que casi todos los cristianos rezan al

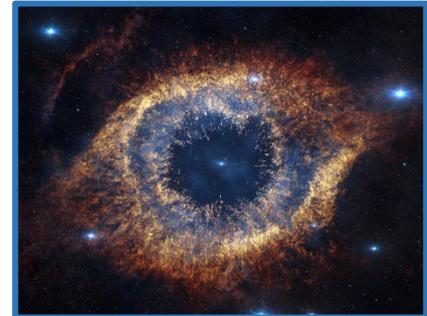


menos una vez al día. La versión de Lucas de esta oración es más corta que la de Mateo (en la que se basa nuestra versión actual). El comienzo de la oración, "Padre nuestro", deja muy claro que toda oración es relación, nuestra relación íntima como individuos y como comunidad con nuestro Dios, una relación enseñada a Jesús por su tradición judía y enseñada a nosotros por Jesús. En el Evangelio de Marcos, Jesús clama en su agonía en el huerto: "Abba, Padre, para ti todo es posible; aparta de mí este cáliz; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres" (Mc 14,36). En Romanos y en Gálatas, Pablo nos consuela con la seguridad de que Dios ha enviado el Espíritu del Hijo a nuestros corazones, gritando: "¡Abba! Padre!" (Rom 8,15,

Gal 4,6). "Abba" es la íntima y entrañable palabra aramea que se traduce como "Daddy" en inglés o "Papá" en español.

El maestro sufí, [Neil Douglas-Klotz](#), nos ayuda a recontar esta oración de Jesús en el contexto de nuestra nueva comprensión de la cosmología:

¡Oh, Birther! Padre-Madre del Cosmos
Enfoca tu luz dentro de nosotros - hazla útil.
Crea tu reino de unidad ahora -
a través de nuestros corazones ardientes
y nuestras manos dispuestas.
Ayúdanos a amar más allá de nuestros ideales
y haz brotar actos de compasión por todas las criaturas.
Anima la tierra dentro de nosotros:
sintamos la Sabiduría que hay debajo apoyando a todos.
Desenreda los nudos interiores
para que podamos reparar los sencillos lazos de nuestros corazones.
No dejes que las cosas superficiales nos engañen
pero libéranos de lo que nos retiene de nuestro verdadero propósito.
De ti, el fuego asombroso,
devuelve la luz y el sonido al cosmos. Amén.



Nebulosa de la Hélice
Ojo de Dios
Telescopio espacial
Hubble

Como parte de su respuesta a la pregunta de los discípulos, "enséñanos a rezar", Jesús cuenta las parábolas del vecino que pide pan a altas horas de la noche (la sabiduría de la persistencia) y del niño que pide un pescado a su padre. Luego nos da las palabras alentadoras y reconfortantes: "Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá la puerta. Porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y a todo el que llama se le abre la puerta" (Lc 11,9-10). En esta conversación entre Dios y yo (o entre Dios y nosotros), se espera que participemos, como nos muestran Abraham y Jesús. Pedimos, buscamos, llamamos, mostramos a Dios nuestro corazón. Dios escucha no sólo lo que decimos, sino lo que no siempre podemos expresar. Dios escucha nuestras alegrías y nuestras penas, nuestras esperanzas y nuestros miedos, nuestros sueños y nuestros lamentos. Dios escucha.

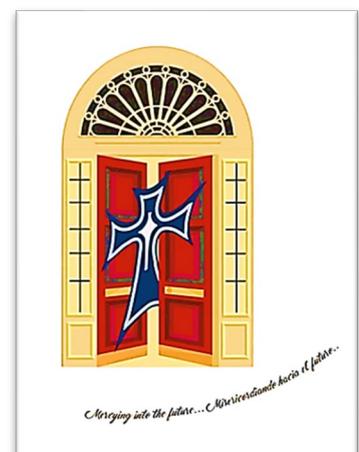
La Hermana Australiana de la Misericordia, [Mary Wickham](#), nos ha dado una imagen profunda y poética de esta relación entre Dios y nosotros con su poema "La Puerta de la Misericordia":

La Puerta de la Misericordia tiene doble bisagra,
que se abre hacia adentro y hacia afuera,
robusta, pero fácil de mover.
Mi amigo dice: Sólo tienes que llamar una vez,
y sólo tienes que llamar ligeramente.

La Puerta de la Misericordia descansa en el umbral de la
necesidad.
Su única llave es la bondad, que siempre está en la cerradura.
La fidelidad es su dintel,
la esperanza y la curación son las sólidas jambas a ambos lados.

La Puerta de la Misericordia podría ser espléndidamente roja,
puede ser de un marrón discreto.
Habrá que manipularla con cuidado
y sus herrajes son de origen local.

La mayoría de las veces la Puerta de la Misericordia está entreabierta.



En espíritu y en carne cruzas su umbral cada día,
a menudo sin darse cuenta, pero a veces,
y cada vez más, sorprendido por su potente familiaridad.
El olor de la comida del hogar sale,
la sangre de las heridas de la tierra fluye hacia dentro.

No es evidente de inmediato
cuál es el lado de la Puerta de la Misericordia,
ya que se intercambian con fluidez,
el dolor y la promesa están grabados con nitidez en ambos.
La bendición es para todos los que van y vienen, se quedan y vuelven,
el que ayuda y el que es ayudado, todos pertenecen, cada uno otorga.

Mi amigo dice: Sólo tienes que llamar una vez,
y sólo hay que llamar ligeramente.
El Dios de la Misericordia, cuya puerta es,
siempre está en casa.

Durante esta semana, elige una frase de este poema-oración para guardarla en tu corazón
y en tu espíritu. Deja que la frase te guíe en una conversación con tu Dios, marcada por las
palabras y el silencio.

Concluimos nuestras reflexiones sobre la oración tal y como se desarrolla en las lecturas de
hoy con las lecciones de una araña. [Steve Garnaas-Holmes](#) nos ayuda a aprender de esta
insólita maestra:

Araña, enséñame a rezar:
feliz con el lugar donde trabajas,
arbusto florecido o tapacubos oxidado;
el primer salto de aquí a allá,
esa conexión repentinamente posible,
repetida y ampliada,
el pequeño nudo de la esperanza, ampliado,
ampliado, estratificado
en la arquitectura de la paciencia,
las rondas siempre en expansión
más como una ventana que como una puerta,
la delgadez de sus líneas,
sin embargo, cómo sostienen el rocío de la mañana
y se encogen de hombros frente a los vientos desgarradores. Enséñame
la gracia de no quedar atrapado
en tu propia red,
sin pensar ni mirar
cómo tus pequeños pies trabajan en las cuerdas flojas
en tus piernas tan delgadas,
bueno, tan delgadas como la oración.
Y luego la espera, tan quieta
la espera quieta, quieta, esperando
al pequeño bicho de Dios.



Oh Dios, te damos gracias por tu amor y tu fidelidad. Oh Dios, damos gracias por tu corazón
que escucha. Oh Dios, te damos gracias porque no abandonas la obra de tus manos.

REFLEXIONES PARA EL 18º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 31 de julio de 2022 El Monte ~ La Residencia de Littledale

En la Liturgia de la Palabra de hoy, Qohélet, en el libro del Eclesiastés, y Jesús, en el Evangelio de Lucas, muestran una profunda visión de los seres humanos, de nuestras motivaciones y de nuestras opciones vitales. Ambos hablan de la necesidad humana de llenar espacios vacíos en nuestras vidas y de los desafíos de lo que elegimos para llenar esos espacios vacíos. También nos recuerdan que estas elecciones forman nuestro carácter, a menudo en direcciones que nos suceden sin que lo sepamos realmente.



Qohélet utiliza la palabra hebrea "hebel", traducida como "vanity" o "vanities" en inglés y "no tiene sentido" en español - ¡en realidad se utiliza siete veces en los cuatro breves versos de hoy! El significado original de "hebel" en hebreo (הבל) es "vapor", "niebla" o "susurro". La palabra "hebel" se utiliza en otras partes del Antiguo Testamento para mostrar lo fugaz o efímera que puede ser la vida. Job declara: "Aborrezco mi vida; no quisiera vivir para siempre. Dejarme en

paz, porque mis días son un soplo" (Job 7,16). El salmista subraya la rapidez de la vida, diciendo: "Has hecho de mis días unos pocos centímetros, y mi vida es como nada a tus ojos. Todo el mundo es como un soplo" (Salmo 39,5), y de nuevo "Son como un soplo; sus días son como una sombra que pasa" (Salmo 144,4). El salmo de hoy utiliza otras imágenes para mostrar la misma verdad: "Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, cuando ya ha pasado, o como una vigilia en la noche. Los barcos; son como un sueño, como la hierba que se renueva por la mañana; por la mañana florece y se renueva; por la tarde se marchita y se seca" (Sal 90, 4-6).

Jesús hace lo mismo en su parábola del hombre rico que tiene que derribar sus graneros para hacer otros más grandes que contengan todo su grano, diciéndose a sí mismo: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años; relájate, come, bebe, alégrate" (Lc 12,19). Esa misma noche Dios llama al hombre a la vida eterna, preguntándole: "Lo que has preparado, ¿de quién será?" (Lc 12,20). Aquí Jesús se hace eco de Qohélet, que dice: "A veces, el que se ha afanado en la sabiduría, en la ciencia y en la destreza, debe dejarlo todo para que lo disfrute otro que no se ha afanado en ello" (Ecles 2,21). Se cuenta que, en el funeral del riquísimo Aristóteles Onassis, uno de los dolientes se dirigió a otro y le dijo: "¿Cuánto dejó?" Y su amigo respondió: "Todo. Lo dejó todo".

Hoy, pues, para ayudarnos a reflexionar sobre lo que realmente valoramos en nuestras vidas y sobre cómo llenamos los espacios vacíos de nuestra vida, hagámonos cada uno tres sencillas preguntas:

1. ¿En qué gasté mi dinero el año pasado?
2. ¿En qué gasté mi tiempo el año pasado?
3. Si me colocaran en una isla desierta en la que me aseguraran comida y agua suficientes y un lugar para dormir, ¿qué otras cinco cosas esenciales me llevaría?



Y entonces hagamos una cuarta pregunta: "Cuando muera y deje todo atrás, ¿cuál espero que sea mi mayor legado?" ¿Cómo seré recordado? ¿Qué dirá la gente de mí que realmente les importó? ¿Cómo he marcado la diferencia en la vida de otra persona?



Las últimas palabras del Evangelio de hoy nos hacen reflexionar sobre lo que de verdad importa en nuestras vidas: "Así son los que acumulan tesoros para sí mismos, pero no son ricos para con Dios" (Lc 12,21). ¿Qué significa ser "rico para con Dios"? El Salmo 90 nos da una parte de la respuesta: "Enséñanos a contar nuestros días para ganar un corazón sabio" (Sal 90,12). El escritor de la carta a los Colosenses nos recuerda que la respuesta se encuentra en nuestras propias elecciones: "Os habéis despojado del viejo yo con sus prácticas y os habéis revestido del nuevo yo, que se renueva en el conocimiento según la imagen de su creador" (Col 3,9-10). Parte de ese nuevo yo renovado a imagen del creador es la inclusión: "En esa renovación ya

no hay griego ni judío, ni circuncidado ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y en todo". (Col 3,11).

Las formas de ser rico con Dios se encuentran en todas las escrituras, desde Miqueas (6,8), "¿Qué pide el Señor de ti sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" hasta Mateo (25,35-36), "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me cuidasteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis". Ser rico en Dios es saber que eres uno en la sagrada comunión de la creación de Dios, alimentando y siendo alimentado por esa comunión cada momento de cada día. Ser rico en Dios es elegir regocijarse y vivir en nuestra interdependencia con los demás y con toda la Tierra, cuidando unos de otros y cuidando nuestra casa común.

Hagamos nuestras las palabras del poema "El día de verano" de [Mary Oliver](#):

¿Quién hizo el mundo?
¿Quién hizo el cisne y el oso negro?
¿Quién hizo el saltamontes?
Este saltamontes, quiero decir -
el que se ha lanzado fuera de la hierba,
la que está comiendo azúcar de mi mano,
que mueve sus mandíbulas hacia adelante
y hacia atrás en lugar de hacia arriba y hacia abajo...
que mira a su alrededor con sus enormes
y complicados ojos.
Ahora levanta sus pálidos antebrazos
y se lava a fondo la cara.
Ahora abre sus alas y se aleja flotando.
No sé exactamente qué es una oración.
Sí sé cómo prestar atención, cómo caer
en la hierba, cómo arrodillarse en la hierba,
cómo estar ocioso y bendecido,
cómo pasear por los campos,
que es lo que he estado haciendo todo el día.
Dime, ¿qué otra cosa debería haber hecho?
¿No se muere todo al final, y demasiado pronto?
Dime, ¿qué es lo que piensas hacer
con tu única y preciosa vida?



¿Qué pienso hacer con mi única y preciosa vida? Permíteme, vivamos realmente nuestra única y preciosa vida como si cada respiración, cada decisión, cada acción y cada segundo importaran.

REFLEXIONES PARA EL 16º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 17 de julio de 2022 El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy se centran en la hospitalidad: la hospitalidad sagrada, la acogida radical. En el libro del Génesis y en el Evangelio de Lucas, vemos esa hospitalidad radical con una profundidad de significado que no siempre es inmediatamente evidente.



El relato del Génesis habla de una visita del Señor a Abraham y Sara. Aunque al principio de la historia se nos dice que el Señor se le apareció a Abraham, éste no sabe que es el Señor. En cambio, ve a tres extraños. Inmediatamente les ofrece la mejor hospitalidad: una cálida bienvenida, una amable reverencia, agua para lavarles los pies y un lugar para descansar bajo el árbol (los robles de Mambré). A continuación, ordena a Sara que prepare pan para ellos y al criado que prepare el ternero de su rebaño. Les sirve esta comida con leche y cuajada. Los tres preguntan por Sara y Abraham la señala en la tienda. Entonces uno de los tres dice que Sara, la mujer de Abraham, tendrá un hijo. Lamentablemente, la historia no se completa en la lectura de hoy. Como la historia continúa en el Génesis, Sara se ríe cuando escucha que tendrá un hijo, ya que ella y Abraham son mayores, y ella ya ha pasado la edad de tener hijos. Sólo podemos imaginar que se trata de una risa para encubrir el profundo dolor y la angustia. Entonces, ella y el Señor tienen una conversación sobre el motivo de su risa. Dios habla tanto a la mujer como al hombre cuando se hace la promesa, que afectará a ambos.

En el capítulo anterior, cuando Dios cambia los nombres de Abram por el de Abraham y el de Sarai por el de Sara como señal de la alianza, Dios promete a Abraham que Sara dará a luz un hijo. Abraham se ríe de la idea (Gn 17,17), probablemente con menos dolor que Sara, puesto que ya ha dado a luz a su hijo Ismael. Cuando nace el hijo de Sara, lo llaman Isaac, que significa "el que ríe". Después de su nacimiento, nombramiento y circuncisión, tenemos una conmovedora reflexión de Sara que lleva la historia de hoy a un nuevo lugar: "Sara dijo: 'Dios me ha hecho reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo'. Y dijo: "¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara iba a dar a luz? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez'" (Gn 21,6-7). La hospitalidad radical y sagrada de Abraham y Sara ha traído paz y esperanza, no sólo a ellos, sino a las tres comunidades religiosas que los llaman antepasados en la fe: El judaísmo, el cristianismo y el islam.



La historia tomada hoy del Evangelio de Lucas ilustra otra forma de hospitalidad sagrada con resultados imprevistos. Cuenta la conocida historia de Jesús y sus discípulos visitando la casa de Marta y María. La interpretación tradicional (y la más utilizada hoy en día) es que Marta está preparando afanosamente la comida mientras María se sienta a los pies de Jesús como discípula que aprende de sus sabias enseñanzas. Marta, que prepara la comida para trece hambrientos, pide a Jesús que le diga a María que la ayude. Jesús regaña a Marta, diciéndole que está preocupada y distraída por muchas cosas, mientras que María ha elegido la mejor parte. Esta interpretación es errónea. Veamos cinco indicaciones que nos dicen que debemos leer esta historia con ojos contemplativos y ver algo mucho más radical.

La primera indicación está en el versículo inicial. "Marta recibe a Jesús en su casa" (Lc 10,38). Esto nos dice que, a pesar del estereotipo de las mujeres en la época de Jesús, Marta es la líder de este hogar. Más tarde, en las cartas de Pablo, conoceremos a otras mujeres que,



como líderes de sus hogares, se convierten en líderes de las primeras iglesias domésticas (recordemos a Lidia en Hechos 16,13-15, a María de Jerusalén en Hechos 12,12; a Cloe de Corinto en 1 Corintios 1,11, a Ninfa de Laodicea en Colosenses 4,15 y a Febe en Romanos 16,1-2). Marta es ciertamente una precursora de estas mujeres. La deferencia hacia Marta como líder de la casa se refleja en la conversación de Jesús con ella. No se sugiere que tenga una conversación con María, que "escuchaba lo que decía" pero no parece responder. Y cuando habla con Marta, la llama por su nombre dos veces: "Marta, Marta".

La siguiente indicación se encuentra en la interpretación inglesa del texto griego original. La interpretación inglesa (al igual que otras interpretaciones modernas) sesga el significado para enfatizar la interpretación tradicional. La frase "Marta estaba distraída", que utiliza la palabra griega περιεσπᾶτο (o *periespato*), se traduce mejor como "tirada en muchas direcciones". ¡Cualquiera que haya tenido que cocinar ella sola para trece hombres, probablemente de forma inesperada, entendería lo que eso significa! Nuestro texto omite la palabra "también" (griego καὶ o *kai*) en el versículo: "Tenía una hermana llamada María, que también se sentaba a los pies del Señor y le escuchaba" (Lc 10,39). Parece que tanto María como Marta eran discípulas del rabino Jesús, al igual que muchas otras mujeres que acompañaban a Jesús. El último error de traducción es quizá el más revelador. La palabra "tarefas" por la que Marta es arrastrada en muchas direcciones en griego es διακονίαν (o *diakonian*). La forma verbal de la misma palabra se repite en la frase "¿no te importa que mi hermana me haya dejado hacer todo el trabajo sola?" (Lc 10,40). La palabra griega utilizada es "servir", διακονεῖν (o *diakonein*). Se trata de la palabra raíz de "diácono", utilizada en relación con los siete primeros diáconos nombrados por los apóstoles y utilizada en relación con Febe, la líder de la iglesia de Cencreas. Marta está ministrando en las "tarefas" que la arrastran en muchas direcciones. Su trabajo no es frívolo o sin importancia. Es una diaconisa que se dedica a la misericordiendo.

El tercer indicio reside en la ubicación de esta historia en Lucas, inmediatamente después de la historia del Buen Samaritano. El samaritano comienza con una mirada contemplativa, como reflexionamos cuando hicimos la lectura el domingo pasado. Esa mirada contemplativa lleva a un corazón desbordante de compasión, seguido de la misericordia (acciones para apoyar al hombre herido en su sufrimiento), y de la conformación de círculos de misericordia con las personas y la Tierra. Jesús añade que debemos seguir creando una cultura de la misericordia y la compasión. La contemplación y la acción se integran en respuesta al sufrimiento y al dolor.

Esto se convierte en la cuarta indicación: el camino de Jesús es el camino de la contemplación en la acción. Esto se muestra una y otra vez en el ministerio de Jesús. Se toma tiempo para la contemplación y la oración. Enseña a los discípulos y seguidores a tomarse también ese tiempo. Pero su corazón rebosa de compasión y cura. Su parábola esbozada en Mateo 25 nos da la misma dirección a todos nosotros: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me atendisteis, estuve en la cárcel y me visitasteis" (Mateo 25,35-36). El salmista de hoy se pregunta y responde: "Señor, ¿quién puede habitar en tu tienda? ¿Quién podrá habitar en tu santo monte?" (Sal 15), conectando la contemplación y la acción.



Cortador de galletas que ilustra la encantadora cita Shaker: *manos para el trabajo y corazones para Dios*



La fundadora de las Hermanas de la Misericordia, Catherine McAuley, reinterpreta deliberadamente la historia de Marta y María que se encuentra en Lucas utilizando imágenes de Mateo, "Las funciones de Marta deben hacerse para Él, así como los deberes del coro de María. . . Él exige que seamos lámparas brillantes que den luz a todos los que nos rodean. ¿Cómo vamos a hacerlo si no es cumpliendo las funciones de Marta?" (Lc 10, 38-42 y Mt 5, 16). En esta interpretación, fue fiel a una antigua tradición cristiana sobre el equilibrio entre la contemplación y la acción, cada una apoyando y

animando a la otra, con la historia de Marta y María convirtiéndose en la imagen para encontrar este equilibrio. Una de las contemporáneas de Catalina, Mary Anne Schimmelpenninck, una morava, muestra que Marta y María están imaginando al Dios de la creación en los seis días de la creación y el séptimo día de descanso, "La llamada de Marta y la de María son ambas santificadas y ambas bendecidas por Él, y como ellas principalmente lo exponen, la una en su trabajo de seis días, la otra en su descanso sabático, así expresan igualmente su bondad y misericordia en los abundantes dones que concede, y en el ulterior don de los talentos, actividades e industria, útiles para obtener su valor diverso y recóndito. "

La quinta indicación está en nuestra experiencia vivida hoy. Dos realidades de la vida de las mujeres se reflejan en esta historia de Marta y María. Marta, a pesar de ser la jefa de su casa, tiene que preparar ella sola la comida para los hombres. Esa es la expectativa de la sociedad de entonces y de hoy. Las mujeres se encargan de la mayor parte de la atención sanitaria en el hogar y en los centros de salud. Las mujeres cobran menos que los hombres por el mismo trabajo o por un trabajo de igual valor. Las mujeres son las más expuestas al abuso doméstico, a los resultados de la guerra, a las implicaciones del COVID y al impacto del cambio climático. María se sienta a los pies del rabino como discípula, pero sólo escucha y no habla. A las mujeres en nuestra iglesia todavía no se les permite predicar la homilía en la misa. Siguen estando infrarrepresentadas en los puestos del profesorado de teología en las universidades de todo el mundo y en los puestos de liderazgo gubernamental a nivel mundial. Citando a un maestro espiritual que se hace eco de las palabras de Jesús, "La justicia para las mujeres es la vida en la presencia de Dios: justicia en el hogar, justicia en la escuela, justicia en el mercado, justicia en el mundo de los negocios, justicia en la iglesia. No se le privará de ella".



**La fiesta de la cena
Judy Chicago
"Y entonces todo lo que nos
ha dividido se fusionará"**

En nuestra Congregación, nos hemos centrado más en lo que denominamos "espiritualidad comprometida" o "acción reflejada" o "praxis", que reúne la contemplación y la acción. Necesitamos ambas, y necesitamos que ambas se integren, una con la otra. Debemos retener en la oración y la reflexión a quienes sufren y están en peligro en nuestro mundo, y debemos actuar para reducir el sufrimiento y el riesgo. Debemos encontrar tiempo para disfrutar de las bellezas de la creación de Dios en un árbol o en un arco iris o en un arroyo que fluye, y debemos encontrar formas de mitigar el cambio climático. Debemos crecer en una conciencia más profunda de la ecología integral, y debemos cuidar nuestra casa común. Así es como vivimos el lema de nuestro último Capítulo, *Misericordiando: Siendo Imagen del Rostro de Dios en toda la Creación ~ Mercyng: Imaging the Face of God in all Creation.*

En nuestra vida personal, encontraremos que el equilibrio cambia de vez en cuando. Cuando era más joven, participé activamente en el ministerio de la salud en el Hospital de la Misericordia de Santa Clara y luego en la autoridad sanitaria regional. Hoy, muchos años después, he estado ayudando a dirigir un esfuerzo verdaderamente contemplativo que dio

como resultado el Health Accord NL, un nuevo enfoque para mejorar los resultados de la salud y la equidad sanitaria para la gente de nuestra provincia. Cuando sufrimos y nos duele, cuando la energía para rezar o actuar ya no existe, nuestra contemplación se centra profundamente en la confianza en la providencia de Dios.

El relato de Lucas no puede ni debe leerse como una competición entre las mujeres que se dedican al ministerio activo, por un lado, y a la contemplación silenciosa, por otro, sugiriendo que Jesús cree que este último es el mejor camino. Nuestras cinco indicaciones muestran que tal lectura es errónea e irrespetuosa con la enseñanza del Evangelio.

A principios de 2016, la LCWR publicó *¡Avanti!*, una colección de reflexiones escritas por 30 miembros de la LCWR sobre la respuesta a Dios que viene a nosotros desde el futuro y nos invita a adelantarnos. Mi reflexión en esa revista habla del tejido de la contemplación y la acción en la misericordia a través de la hospitalidad radical:

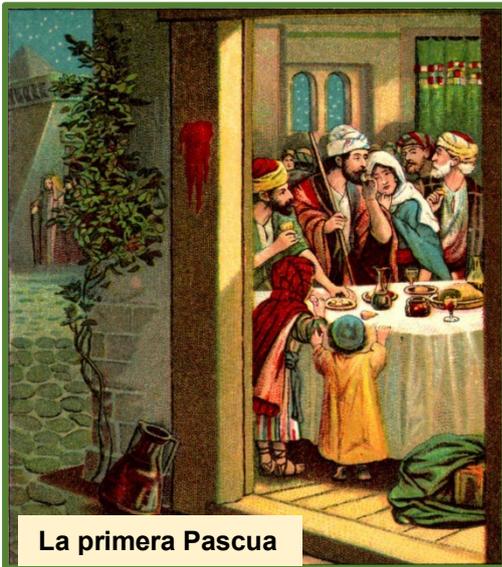
Dios, viniendo del futuro, nos susurra que los tiempos y lugares inciertos claman por una inclusión radical. Este Dios nos desafía a mirar de cerca a los que invitamos a nuestras mesas y a nuestras relaciones con los invitados que son extraños o extrañas, que no se parecen a nosotros, que no comparten nuestros valores. Este Dios nos desafía a escuchar con "los oídos de nuestro corazón" los gritos de un niño hambriento, de una mujer maltratada, de un adolescente víctima de la trata, de un enfermo mental atormentado, de un moribundo, de un anciano solitario, de una familia desplazada, de una tierra fracturada, de un agua envenenada, de una Tierra herida. La acogida inclusiva nos llevará a arriesgar, nos hará desafiar un orden social que mantiene a la gente en la pobreza, y nos hará darnos cuenta de que no somos dueños, sino huéspedes de la Tierra. Nuestra única certeza se basa en la promesa de Dios: "Derramaré mi Espíritu sobre todos... vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños" (Joel 2,28/Hechos 2,17).

Las últimas palabras sobre la maravilla de la contemplación en acción las encontramos en el profeta Miqueas, cuyo libro habría leído Jesús con frecuencia: "¿Qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" (Miq 6,8).



REFLEXIONES PARA EL 19º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
07 de agosto de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy, 19º domingo del tiempo ordinario, nos ofrecen tanto un reto como un consuelo. El reto consiste en que Dios nos invita a confiar, a tener fe, a estar seguros de que el amor firme de Dios está siempre con nosotros. El consuelo viene en la seguridad de que hemos sido dotados por la fe a través de la presencia de nuestros antepasados, aquellos que nos han precedido y nos han transmitido la fe.

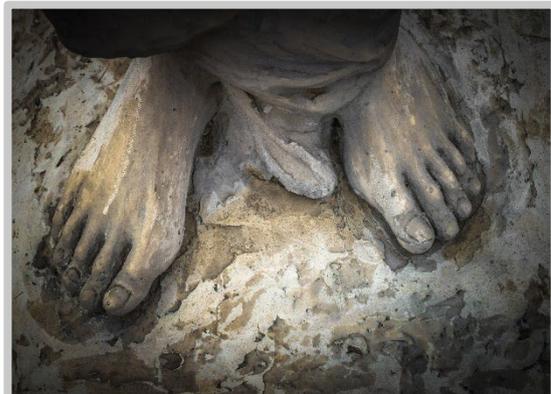


La primera Pascua

La lectura del libro de la Sabiduría habla de la noche anterior al éxodo, "la noche de la liberación de Egipto" (Ss 18,6), cuando la confianza del pueblo en Dios se vio reforzada al saber que sus antepasados (los patriarcas y matriarcas descendientes de Abraham y Sara) habían confiado primero en la palabra de Dios para ellos. Las palabras finales de la lectura, el pueblo "de común acuerdo aceptó la ley divina, para que los santos compartieran por igual las mismas cosas, tanto las bendiciones como los peligros; y ya cantaban las alabanzas de los antepasados" (S 18:9), reiteran la importancia de reconocer la influencia de los antepasados para alimentar la fe en el Dios vivo.

El escritor de la carta a los Hebreos se hace eco de esta misma enseñanza: "Por la fe nuestros antepasados recibieron la aprobación" (Heb 11,2). Este escritor también se remonta a Abraham y Sara, cuya descendencia es "tan numerosa como las estrellas del cielo y como los innumerables granos de arena a la orilla del mar" (Heb 11,12). Estas referencias proceden de las conversaciones de Dios con Abraham (Gn 22,17. 26,4 y 32,12). Este es uno de los cinco pasajes en los que se nombra a Sara en el Nuevo Testamento. El escritor dice: "Todos ellos murieron en la fe sin haber recibido las promesas, pero desde lejos las vieron y las saludaron" (Heb 11,13). El escritor concluye: "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb 11,1).

El Evangelio de Lucas continúa el tema de la fe transmitida a cada generación sucesiva con la seguridad del amor firme de Dios. Jesús dice: "No tengáis miedo, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros la parentela" (Lc 12,32). A los discípulos de Jesús se les pide que utilicen sus recursos para "dar limosna", traducción castellana de la palabra griega *eleēmosunē*, que significa literalmente dedicarse a las obras de misericordia o "hacer misericordia". El pasaje evangélico continúa hablando del amo que regresa para encontrar que sus esclavos están protegiendo su propiedad y le dan la bienvenida a casa con seguridad. Entonces sucede lo inesperado: los papeles del amo y del esclavo se invierten cuando el amo se abrocha el cinturón, les invita a sentarse, se acerca y les sirve. No importa si llega en mitad de la noche o a primera hora de la mañana, esta inversión de papeles se produce.



Inmediatamente establecemos la conexión entre esta parábola y el relato de la última cena, tal como se relata en el Evangelio de Juan: "Durante la cena, Jesús, sabiendo que el Padre

había entregado todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios y que iba a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla que llevaba atada" (Jn 13,3-5). La fe en el amor inquebrantable de Dios significa compartir ese amor inquebrantable con los que comparten el camino de nuestra vida. Tener una profunda confianza en la alianza de Dios con nosotros significa tender la mano a los demás y a la Tierra con ese mismo amor inquebrantable, dedicándose a las obras de misericordia, a la misericordia.

El Salmo 33 de hoy nos recuerda: "Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que Dios ha elegido como herencia" (Sal 33,12). Un versículo anterior del mismo salmo amplía



nuestra comprensión de lo que significa ser los elegidos de Dios: "Que toda la Tierra tema al Señor; que todos los habitantes del mundo se posen ante Dios" (Sal 33,8). Los elegidos por Dios como herencia son todos los que Dios ha creado, no sólo el pueblo de Israel o incluso la humanidad. Toda la creación es la elegida de Dios. Toda la creación está invitada a "esperar en el amor firme de Dios" (Sal 33,18).

Confiar en el amor firme de Dios significa confiar en nuestra propia bondad y valor. Teresa de Ávila nos recuerda: "¿Cómo

puedo explicar las riquezas y tesoros y delicias que se encuentran cuando el alma está unida a Dios en la oración? Ya que de alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, sed valientes en suplicar al Señor que nos dé su gracia para que nos muestre el camino y fortalezca el alma para que cave hasta encontrar este tesoro escondido. La verdad es que el tesoro está dentro de nosotros mismos". Con sus palabras, Teresa nos invita a reconocer el amor de Dios en el momento presente, en el lugar en el que nos encontramos en este momento de nuestra vida. Las cuatro lecturas de esta mañana nos recuerdan que la fe, la confianza y la esperanza se encuentran en el momento presente, alimentadas por la fe que nuestros antepasados experimentaron en sus vidas.

Esta semana vamos a reflexionar sobre tres cuestiones que se desprenden de las lecturas de hoy:

1. ¿Quién fue el primero que me enseñó a creer en el amor inquebrantable de Dios, que me transmitió la fe?
2. ¿Cómo vivo personalmente mi fe en el amor inquebrantable de Dios en este momento presente, aunque me sienta vulnerable en este momento? Confío en que "La verdad es que el tesoro está dentro de nosotros mismos".
3. ¿Cómo transmito la fe en el amor de Dios a los demás y a la Tierra cada día?

El 19º domingo del tiempo ordinario se celebra en el marco de otras dos fiestas que refuerzan lo que aprendemos de las lecturas de hoy. Ayer, 6 de agosto, fue la fiesta de la Transfiguración de Jesús. En un capítulo anterior del Evangelio de Lucas (9,28-36), leemos que Jesús va a la montaña con Pedro, Santiago y Juan para rezar. La apariencia de su rostro cambia y sus ropas se vuelven deslumbrantes. Moisés y Elías aparecen con él. Pedro y sus compañeros quieren quedarse en este tiempo místico, haciendo una morada para ellos. Dios habla desde la nube para decir: "Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle", haciéndose eco del bautismo de Jesús al comienzo de su ministerio público. Después, Jesús y los tres discípulos bajan de la montaña para volver a su vida cotidiana.

Los antepasados están presentes (representados por Moisés y Elías), Jesús es elegido por Dios, nosotros nos convertimos en uno de los elegidos con él, y el momento de la transformación es un refuerzo de nuestro regreso a nuestra vida ordinaria. La escritora espiritual, Jan Richardson, lo expresa maravillosamente en su poemación, *Una bendición para el Domingo de la Transfiguración*:

Créeme, sé lo tentador que es permanecer dentro de esta bendición,

quedarse donde todo es deslumbrante y claro. Podríamos construir muros alrededor de esta bendición, poner un techo sobre ella.

Podríamos traer una mesa, sillas, tener las comidas más increíbles. Podríamos hacer un hogar. Podríamos quedarnos.

Pero esta bendición está hecha para irse. Esta bendición está hecha para bajar de la montaña. Esta bendición quiere estar en movimiento, para viajar contigo mientras regresas a tierra firme.

Te parecerá extraño lo tranquila que se vuelve esta bendición cuando vuelve a la tierra. No es tímida. No tiene miedo. Simplemente sabe esperar su momento, observar y esperar, discernir y rezar hasta que llegue el momento en el que revelará todo lo que sabe, cuando brille con todo lo que ha visto, cuando deslumbrará con la luz inolvidable que ha llevado durante todo este camino.



Cinco Misterios Luminosos-
Transfiguración

Imagen: [Frank Vincentz](#)



El 11 de agosto celebramos la fiesta de Santa Clara de Asís, la mujer cuyo nombre adorna el Hospital de la Misericordia de Santa Clara, que este año celebra su centenario de ministerio en el ámbito de la salud y la curación.

Clara nació en el seno de una familia italiana acomodada, pero desde su infancia sintió una profunda vocación de atención a los pobres. Solía tomar a escondidas las sobras de las comidas familiares y distribuirlas entre los hambrientos de la puerta de su casa. Cuando Clara tenía 18 años, escuchó a Francisco predicar en la iglesia de San Jorge de Asís. Se acercó a él para que la ayudara a vivir "a la manera del Santo Evangelio". Se hicieron compañeros. Con el tiempo, Clara fundó su propia orden, conocida como las "Clarisas", que dedicaban su vida a la oración, la pobreza, el silencio, la sencillez y el cuidado de los pobres. Insistió pacientemente ante las autoridades eclesíásticas en que las mujeres podían seguir los ideales del Evangelio al igual que los hombres. Fue la primera mujer que escribió una regla religiosa para su comunidad. Durante cuarenta y dos años, encerrada en su convento de San Damián, Clara

vivió sus votos en la pobreza y la oración, conocida por su compasión y sabiduría, además de ser sanadora y consejera espiritual.

Una de las oraciones de Clara se hace eco de las enseñanzas de las lecturas de hoy y del relato de la Transfiguración:

Nos convertimos en lo que amamos y lo que amamos da forma a lo que llegamos a ser. La imitación no es una imitación literal de Cristo, sino que significa convertirse en la imagen del amado, una imagen revelada a través de la transformación. Esto significa que debemos convertirnos en vasos del amor compasivo de Dios por los demás.

Un ejemplo de "llegar a ser y amar y ser moldeados por quien amamos" apareció hoy en facebook. Víctor Manuel Gonzales Flores publicó una fotografía y un hermoso recuerdo. Había sido educado por las Hermanas de la Misericordia en Monsefú en sus primeros años allí.

Una proyección social que, después de que el gobierno militar les quitara todo lo que tenían, nunca han visto ninguna entidad religiosa igual. Fui una de sus alumnas instruidas por ellas en la primaria en la escuela de Nuestra Señora de la Merced y luego en la secundaria en el Colegio Carlos O'Neill Conroy. Hoy soy un profesional de la salud al servicio de la salud monsefana. Esto es lo que hizo la Congregación canadiense de las Hermanas de la Misericordia al llegar a Monsefú.



Hrs Marion Collins y Mildred Brennan con niños pequeños en Monsefú en la década de 1960

Cerrando el círculo de las palabras de Hebreo 12:1, "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve", concluimos las reflexiones de hoy con un poema de Steve Garnaas-Holmes.

La esperanza no es optimismo, no es un deseo,
no una apuesta por el futuro,
sino la confianza en lo que ya está presente, no se ve.
Espero en el amanecer porque la tierra ya está girando.
Mi fe no es que Dios intervenga
y mejore las cosas o arregle los problemas;
mi fe es que el amor está actuando.
Confío en el amor oculto incluso cuando la injusticia anda suelta.
Creo en nuestra Unidad aunque la guerra y el racismo nos hieran.
Conozco nuestra Amabilidad incluso cuando nos agredimos unos a otros.
Aunque dañemos la tierra,
aunque los violentos se ensañen y los ricos opriman a los pobres,
aún así este mundo nace de la Bondad,
y la gracia florece incluso en los lugares malos,
y el Amor nos sostiene en brazos doloridos pero incansables.
Incluso cuando el camino no está bien iluminado, vivo en la esperanza.

REFLEXIONES PARA EL 20º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
14 de agosto de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

Cada uno de nosotros tiene un libro o un pasaje favorito de las Escrituras, pasajes que, cuando los escuchamos, hacen que nuestros corazones se llenen de alegría o que nuestros espíritus sean tocados por la curación. Las lecturas de hoy contienen tres de esos pasajes para mí.

En la carta a los Hebreos, leemos: "Ya que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que nos aferra, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante" (Heb 12,1). En las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas, oímos: "He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviera encendido!". (Lc 12,49). Y en el Salmo 40, el salmista se regocija: "Esperé pacientemente al Señor, que se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor" (Sal 40,1).

"Estamos rodeados de una gran nube de testigos"

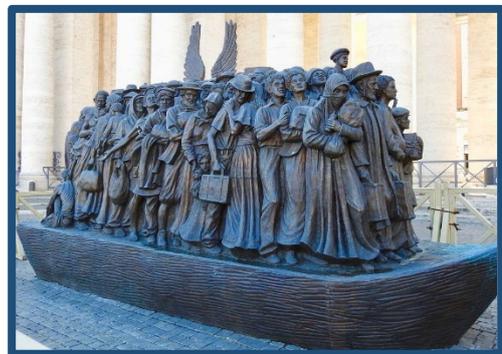


Día de todos los santos 1
Walter Kandinsky

Esta imagen de los santos de nuestra vida que influyen en nosotros para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, suscita en nosotros una profunda gratitud. Piensa primero en la nube de testigos que han muerto antes que tú -padres, hermanos, parientes, amigos, personas que nunca conociste personalmente pero que han influido en tu propio ser, el fundador de tu comunidad religiosa o sus miembros que te han transmitido el carisma-, todos los santos que te han dado la sabiduría y el valor para hacer el bien que necesitas. Piensa en la nube de testigos que comparten tu camino hoy: familiares, amigos, colegas, personas que no conoces personalmente pero cuya vida te ha dado fuerza para seguir adelante. Piensa en la nube de

testigos que no son humanos en la Tierra o en el universo: la lluvia o el sol o la nieve o las estrellas o la hierba o las flores o los árboles o los peces o los cachorros o los gatitos o la música o las pinturas o la poesía o las montañas o las colinas o las puestas de sol o la niebla de la mañana: todos los seres creados por Dios que te muestran la maravilla del amor y la alegría en tu vida. ¡Qué afortunados somos con esta comunión de seres santos, que viven entre nosotros ahora o que se han ido antes que nosotros a la vida eterna!

Tómate un tiempo esta semana para ver con los ojos de tu corazón imágenes de esta nube de testigos de tu infancia, tu juventud, tus primeros años de adulto y tus años actuales. Prepárate para sorprenderte de quién o qué ven tus ojos en la nube de testigos. Como dice el escritor de Hebreos en un versículo posterior: "Que continúe el amor mutuo. No dejéis de ser hospitalarios con los extraños, porque con ello algunos han hospedado a los ángeles sin saberlo" (Heb 13,1-2).



Ángeles sin saberlo, Timothy Schmalz

"He venido a traer fuego a la tierra, y cómo quisiera que ya estuviera encendido": ¿en qué carrera que se nos presenta nos anima esta nube de testigos a seguir con perseverancia? Las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas nos recuerdan que seguir la buena noticia

no siempre es fácil ni sencillo. De hecho, a menudo es contracultural, y nos invita a desafiar las normas de la sociedad actual, llamándonos no sólo a hacer el bien a los que sufren o están necesitados, sino a encontrar la manera de acabar con las causas mismas del sufrimiento en nuestro mundo, ya sea el sufrimiento de las personas o de las criaturas de la Tierra o de la Tierra misma.

El Papa Francisco nos dice: "El fuego del amor, encendido por Cristo en el mundo a través del Espíritu Santo, es un fuego ilimitado. Es un fuego universal. Así fue desde los primeros tiempos del cristianismo: el testimonio del Evangelio se extendió como un fuego benéfico, superando toda división entre individuos, categorías sociales, pueblos y naciones. El testimonio del Evangelio arde. Supera toda forma de particularismo y mantiene la caridad abierta de par en par a todos, con una opción preferencial por los más pobres y los excluidos".



Catalina McAuley, fundadora de las Hermanas de la Misericordia, utilizó la poderosa imagen de las mujeres como el fuego que Cristo arrojó sobre la tierra. Tomó las palabras de Jesús y su deseo declarado, y los llevó a su tiempo, cuando la voluntad de Jesús se estaba haciendo, el fuego se estaba encendiendo, de hecho muy rápido. Ella escribió acerca de cinco mujeres jóvenes que se unían a su comunidad: "Esto es algo del fuego que Él arrojó sobre la tierra, encendiendo". En otra carta, refiriéndose a las mismas cinco mujeres, añade: "Es muy estimulante ver a cinco personas de la más feliz condición, dejar su familia y su país, para entrar en una misión contraria a nuestras inclinaciones naturales, pero el fuego que Cristo arrojó sobre la [tierra] se está encendiendo muy rápido."

Aunque a menudo hablamos de Jesús como el Portador de la Paz, este pasaje nos recuerda que Jesús también es un perturbador de la paz. No debería sorprendernos. Cuando José y María llevaron al niño Jesús al templo para circuncidarlo, Simeón profetizó que "este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal que se opondrá" (Lc 2,34). Jesús fue rechazado por su ciudad natal, Nazaret: "¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago y de Josés y de Judas y de Simón, y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaron de él" (Mc 6,3). Cuando Jesús predicó en la sinagoga, la gente se enfadó: "Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira. Se levantaron, lo expulsaron de la ciudad y lo llevaron a la cima del monte sobre el que estaba construida su ciudad, para arrojarlo por el precipicio" (Lc 4,28-29).

Cuando Jesús y sus discípulos iban de Galilea a Jerusalén, no se les permitió entrar en la aldea de Samaria: "En su camino entraron en una aldea de los samaritanos para preparar su llegada, pero no le recibieron porque tenía el rostro dirigido hacia Jerusalén" (Lc 9, 52-53). Muchos de sus discípulos reaccionaron negativamente cuando escucharon la enseñanza de Jesús, "A causa de esto muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él" (Jn 6,66). En su primera predicación, Pedro dice, citando el Salmo 118,22, "Este Jesús es 'la piedra que rechazaron los constructores; se ha convertido en la piedra angular'" (Hch 4,11). Pablo dice que "anunciamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles" (1 Cor 1,23).

¿Por qué arde y se enciende tu corazón? ¿Arde tu corazón por la justicia para las personas sin hogar o para los niños que sufren abusos o para la Tierra que está siendo destruida por nuestra codicia? ¿Grita tu corazón por la inclusión de las personas que padecen enfermedades mentales graves o que son consideradas "diferentes" o que no actúan de la



manera que consideramos mejor? ¿Su corazón se inclina por la compasión hacia los que están solos o se sienten abandonados o experimentan signos de deterioro cognitivo? ¿Te duele el corazón por los animales y los árboles destruidos por los incendios forestales o por el agua contaminada por los residuos o por el aire convertido en tóxico por las sustancias químicas venenosas? ¿Por qué arde y se enciende tu corazón?



“Esperé pacientemente al Señor que se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor” – el salmista habla por todos nosotros en esta declaración de confianza. Me encanta la traducción original en hebreo de "el Señor que se inclinó hacia mí" - es "el Señor que se inclinó hacia mí". El Señor no se limita a responder a mi clamor: el Señor me tiende la mano, respondiendo con entusiasmo cuando doy la más mínima indicación de que necesito ayuda. Muchos salmos se hacen eco de este mismo nivel de confianza: "El Señor es mi

pastor, nada me falta" (Sal 23,1); "Tú me muestras el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de alegría" (Sal 16,11); "El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién voy a temer? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré miedo?" (Sal 27,1); "Sólo en Dios espera mi alma en silencio, porque de él es mi esperanza. Sólo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza; no seré sacudido" (Sal 62,5-6); y "Tú has sido mi ayuda, y a la sombra de tus alas canto de alegría. Mi alma se aferra a ti, tu diestra me sostiene" (Sal 63,7-8).

Piensa en la redacción de las bienaventuranzas en Mateo 5,3-10: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es la parentela del cielo. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos". Para aquellos que se acercan con apertura y confianza, Dios responde con abundantes bendiciones.

Dedica un tiempo esta semana a reflexionar sobre las veces que has esperado pacientemente a Dios y éste te ha respondido de un modo que no esperabas. Piensa en las veces en que tuviste motivos para desesperar, pero confiaste en que estabas a salvo a la sombra de las alas de Dios. Escucha el nuevo cántico que Dios pone en tu boca: "El Señor puso en mi boca un cántico nuevo, un cántico de alabanza a nuestro Dios" (Sal 40,3).

Concluimos nuestras reflexiones de hoy con una conversación entre Catalina de Siena y un escritor espiritual moderno.

Catalina:

*Sé quien Dios quiere que seas,
y harás arder el mundo.*

Respuesta en la oración:

*Hermana, santa, querida amiga celestial,
enséñame a creer como tú lo hiciste.
Enséñame a ser valiente como tú lo fuiste.
Sé la chispa que me ayude a iniciar
un incendio de amor de Dios,
como tú dijiste que todos podemos.*



Estatua de Santa Catalina de Siena, Jardines de Castel Sant' Angelo, Roma

REFLEXIONES PARA EL 21º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
21 de agosto de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Vengo a reunir a todas las naciones y lenguas" (Is 66,18) y "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24). Estos dos pasajes de la Liturgia de la Palabra de hoy parecen enviarnos mensajes contradictorios, uno del libro de Isaías y otro del Evangelio de Lucas. Sin embargo, ambos mensajes hablan de la inclusión, el compromiso y el encuentro en la comunión sagrada de toda la creación.

El pasaje de Isaías procede del final de ese libro, escrito en la época del regreso del pueblo de Judá de su exilio en Babilonia. Todo el libro de Isaías es sorprendentemente inclusivo. En la mayoría de los libros del Antiguo Testamento, hay un enfoque en el pueblo de Israel como los elegidos de Dios y en la relación entre Dios y este pueblo. Incluso hoy en día, los seguidores del judaísmo no buscan conversos y son lentos a la hora de acoger a quienes desean convertirse a la religión. Esto es muy diferente a lo que ocurre con el cristianismo y el islam, que creen que deben alentar fuertemente a los conversos a sus tradiciones religiosas.



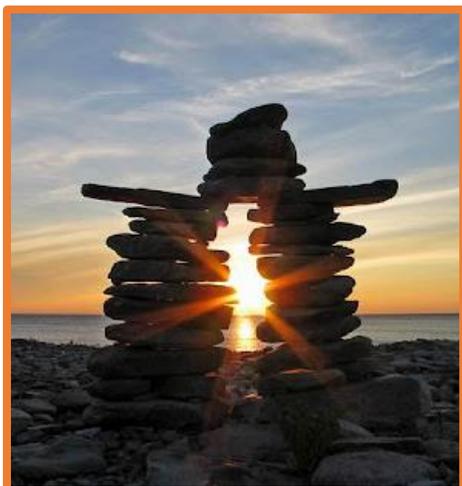
Sin embargo, en el libro de Isaías, encontramos a un Dios que se extiende para incluir a todos los pueblos y naciones entre los elegidos. En efecto, como acabamos de leer, ¡Dios viene a reunir a todas las naciones y lenguas! Sí, será todo el pueblo, ya sea gente rica que viene en caballos y carros y dromedarios o gente pobre que viene en mulas. En su venida, se unen a los hijos de Israel que ofrecen una ofrenda de grano en una vasija limpia en la casa del Señor (Is

66:20). De hecho, muchos de ellos se convierten en líderes del pueblo de Dios.

El Salmo 117, el más corto de todos los salmos del Libro de los Salmos, repite este mismo sentido de inclusión de todos: "¡Alabad al Señor, todas las naciones! ¡Exalten al Señor, todos los pueblos! Porque es grande la misericordia del Señor para con nosotros, y la fidelidad del Señor es eterna" (Sal 117,1-2). Todos los pueblos y naciones están incluidos en el amor firme y la fidelidad de Dios, ¡y están incluidos para siempre!

Jesús se hace eco de esta misma enseñanza que se encuentra en el pasaje de Isaías cuando dice que "el pueblo vendrá del este y del oeste, del norte y del sur, y comerá en el Reino de Dios" (Lc 13,29). Pero Jesús, en este pasaje, nos recuerda cómo empieza el pasaje de Isaías: "Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos" (Is 66,18). Aunque la invitación de Dios llega a todos, es una invitación, y puede ser aceptada o rechazada. Cada uno está invitado, y cada uno tiene la libertad de elegir la respuesta.

Esa respuesta no puede ser simbólica, sino que debe hacerse desde lo más profundo de nuestro ser en integridad y en verdad. Jesús dice que no basta con ser miembro del pueblo de Judá. Podemos añadir que no basta con que nos llamemos cristianos o católicos romanos o miembros de institutos religiosos. De hecho, Jesús utiliza la poderosa metáfora: "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24) para recordarnos que no todos los que llaman a la puerta serán admitidos. El escritor a los Hebreos utiliza una metáfora diferente para el mismo mensaje: "Levantad vuestras manos caídas y fortaleced vuestras rodillas débiles, y haced caminos rectos para vuestros pies, para que lo que está cojo no se descoyunte, sino que se cure" (Hew 12,12-13).



El Señor conoce las obras y los pensamientos de todos los llamados. Estamos llamados a hacer caminos rectos para nuestros pies. Jesús nos advierte que la puerta para entrar es estrecha.

Ese camino a través de la puerta estrecha es un camino de paz, amor, perdón y reconciliación. El profeta Miqueas nos dice con sencillez que el único camino es "hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios" (Miq 6,8). En el Evangelio de Mateo, Jesús nos da otra serie de indicaciones sencillas: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis" (Mt 25, 35-36).

En Juan, Jesús recuerda a los discípulos y a nosotros: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). En el pasaje de hoy del Evangelio de Lucas, aprendemos que la clave para caminar en el camino, la verdad y la vida es la inclusión. El Papa Francisco habla a menudo del "arte del encuentro" y de la "cultura del encuentro". En su carta encíclica, *Fratelli Tutti*, dice

Viéndonos a nosotros mismos desde la perspectiva del otro, del que es diferente, podemos reconocer mejor nuestros rasgos singulares y los de nuestra cultura: su riqueza, sus posibilidades y sus limitaciones. . . Acercarse, hablar, escuchar, mirar, llegar a conocerse y entenderse, y encontrar un terreno común: todo esto se resume en la única palabra "diálogo". . . Cada uno de nosotros puede aprender algo de los demás. Nadie es inútil y nadie es prescindible. Esto significa también encontrar la manera de incluir a los que están en la periferia de la vida. Porque ellos tienen otra forma de ver las cosas; ven aspectos de la realidad que son invisibles para los centros de poder donde se toman las decisiones de peso.

En su anterior Encíclica, *Laudato Si'*, el Papa Francisco incluye a toda la creación en esa llamada al encuentro: "Todo está relacionado, y los seres humanos estamos unidos como hermanos en una maravillosa peregrinación, entretejida por el amor que Dios tiene por cada una de sus criaturas y que también nos une en afecto con el hermano sol, la hermana luna, el hermano río y la madre tierra." En la configuración de esta cultura del encuentro, el Papa Francisco nos llama a la sabiduría ecológica, "respetando a todas las criaturas como valiosas por sí mismas a los ojos de Dios y no valorándolas sólo como oportunidades de explotación. Ver a todas las criaturas como nuestras hermanas y hermanos es valorar la interconexión de nuestro universo."

En el presente camino hacia el *Sínodo de la Sinodalidad*, se nos anima además a comprometernos en la configuración de una cultura del encuentro, "Encontrar rostros, encontrar miradas, compartir la historia de un individuo representa la cercanía que Jesús encarna, y ninguna pregunta le molesta o perturba, porque está abierto al encuentro. Todo encuentro, como sabemos, exige apertura, valentía y voluntad de dejarse interpelar por la presencia y las historias de los demás. Encontrar, escuchar y discernir".



Durante esta próxima semana, reflexionemos sobre las formas en que nos esforzamos por entrar por esa puerta estrecha, respondiendo a la invitación de Dios a ser uno con todos en

la comunión sagrada de toda la creación. Para muchos de nosotros, "las manos caídas y las rodillas débiles" no son sólo una metáfora: son nuestra realidad cotidiana. En medio de estas realidades, ¿cómo cultivamos cada uno de nosotros el arte del encuentro, cómo damos forma a una cultura del encuentro? ¿Cómo nos acercamos, hablamos, escuchamos, miramos, conocemos y comprendemos a los demás? ¿Cómo y dónde nos encontramos, escuchamos y discernimos? ¿Cómo seguimos difundiendo la buena noticia allí donde nos encontramos en este momento de nuestras vidas?

Hay un hermoso himno escrito por Marty Haugen titulado "Todos son bienvenidos" que habla de la esencia del encuentro. Canta con él en

https://www.youtube.com/watch?v=W3Pb77ylz_Q:

Construyamos una casa donde el amor pueda habitar y todos puedan vivir con seguridad, un lugar donde los santos y los niños cuenten cómo los corazones aprenden a perdonar. Construida con esperanzas, sueños y visiones, roca de fe y bóveda de gracia aquí el amor de Cristo acabará con las divisiones. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

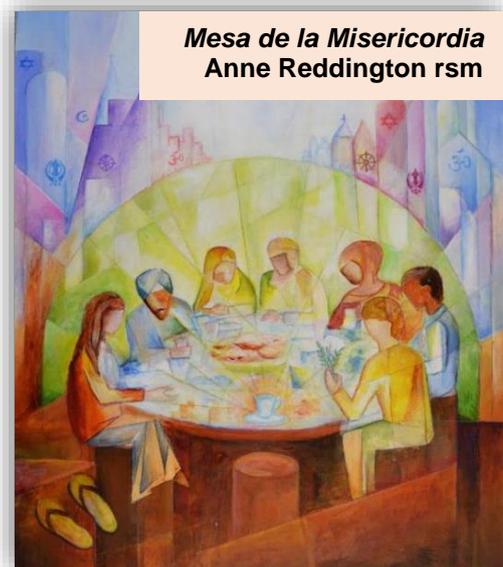
Construyamos una casa donde los profetas hablen, y las palabras sean fuertes y verdaderas, donde todos los hijos de Dios se atrevan a buscar soñar el reino de Dios de nuevo. Aquí la cruz permanecerá como testigo y como símbolo de la gracia de Dios; aquí, como uno, reivindicamos la fe de Jesús. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde el amor se encuentre en el agua, el vino y el trigo: una sala de banquetes en tierra sagrada donde se encuentren la paz y la justicia. Aquí el amor de Dios, a través de Jesús, se revela en el tiempo y en el espacio; mientras compartimos en Cristo el banquete que nos libera. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde las manos lleguen más allá de la madera y la piedra para curar y fortalecer, servir y enseñar, y vivir la Palabra que han conocido. Aquí el marginado y el extranjero llevan la imagen del rostro de Dios; pongamos fin al miedo y al peligro. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde todos sean nombrados, sus cantos y visiones sean escuchados y amadas y atesoradas, enseñadas y reclamadas como palabras dentro de la Palabra. Construida con lágrimas, gritos y risas, oraciones de fe y cantos de gracia, que esta casa proclame desde el suelo hasta la viga. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Elige una frase de este himno para guardarla en tu corazón esta semana, dejando que te invite a crecer en el arte del encuentro. Escribe una nueva estrofa que incluya a todos los seres creados.



REFLEXIONES PARA EL 22º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
28 de agosto de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

En la Liturgia de la Palabra de hoy, la humildad es el tema que se repite en todas nuestras lecturas. En nuestro mundo actual, esta cualidad se confunde a menudo con desvalorizarnos a nosotros mismos o con ser sumisos a los demás o permitir que nos consideren inferiores a los demás. Por lo tanto, se descarta que tenga algún lugar en nuestras vidas. Sin embargo, todas las tradiciones religiosas valoran la humildad. Reflexionemos sobre cómo nuestras lecturas nos muestran "una ironía de expectativas invertidas" al considerar el verdadero y valioso significado de esta cualidad de la vida.



Nuestra primera expectativa invertida proviene del origen de la palabra que, tanto en inglés ("humility") como en español ("humildad"), es la palabra latina "humus" que significa "tierra" o "suelo". Esta conciencia sugiere que debemos explorar la humildad más allá de una simple característica humana. De hecho, la humildad habla de una relación correcta: con uno mismo, con otros seres humanos, con la Tierra y con Dios.

La lectura del Eclesiástico de hoy se centra en dos de estas relaciones: con Dios y con uno mismo. El Eclesiástico nos recuerda que, en realidad, aprendemos a ser humildes de Dios: "Porque grande es la fuerza del Señor, pero por los humildes es glorificado el Señor" (Eclo 3,20). El escritor de Hebreos se hace eco de esto en las palabras que contrastan la imagen poderosa de Dios ("un fuego ardiente, y oscuridad, y tempestad, y el sonido de una trompeta, y una voz cuyas palabras hacían que los oyentes rogaran que no se les dijera otra palabra" - Sir 3,18-19) con la imagen de un Dios humilde y accesible ("la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a innumerables ángeles en reunión festiva, y a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo" - Sir 3,22-23).

El Salmo 68 refuerza esa imagen con un Dios que es "Padre de los huérfanos y protector de las viudas" (Sal 68,5), que "da casa a los desolados para que vivan, y conduce a los presos a la prosperidad" (Sal 68,6), y que "provee a los necesitados" (Sal 68,10). Este Dios amoroso y humilde hace llover en abundancia y proporciona una morada al rebaño (Sal 68,9-10). En el Evangelio de Mateo, Jesús nos suplica: "Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas" (Mt 11,29).



Si actuar a imagen de un Dios humilde es una dimensión de nuestra relación en humildad con Dios, la segunda es nuestra alabanza y agradecimiento a Dios que nos crea y sostiene. El salmista proclama: "Que los justos se alegren, que se regocijen delante de Dios; que se regocijen de alegría. Cantad a Dios, cantad alabanzas al nombre de Dios; elevad un canto al

Dios que cabalga sobre las nubes" (Sal 68,3-4). Según el sijismo, todas las personas, por igual, deben inclinarse ante Dios, por lo que no debe haber jerarquías entre las personas.

La relación con los demás en la humildad se describe en la lectura del Eclesiástico en la que "el amor se experimenta en el dar, más que en el recibir; la grandeza se revela en la humildad; la sabiduría es mejor oyente que hablador" (palabras de John Kavanaugh, sj). En la lectura del Evangelio de Lucas, Jesús enseña una parábola sobre una comida en la que desafía a los invitados a no buscar los lugares más altos y al anfitrión a incluir a los que no pagarán el honor que reciben. Este sentido de inclusión y acogida está en el corazón de la relación de humildad. Veronica Lawson rsm explica que la parábola de Jesús "encarnaba los valores inclusivos de la visión del kin-dom que había predicado desde el principio. Es una confrontación para nosotros en nuestros tiempos. Es fácil acoger a personas afines en nuestra tierra y en nuestros hogares. No es tan fácil abrirse a los que ven el mundo de forma diferente a nosotros. Se nos invita a mirarlos con amor y no con hostilidad y a asegurarles un lugar en nuestros corazones y en nuestra casa común".



Tal vez la mejor descripción del camino de la humildad en nuestra comunión con los demás provenga de la carta a los Colosenses: "Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Soportaros unos a otros y, si alguno tiene alguna queja contra otro, perdonaros mutuamente; como el Señor os ha perdonado, así debéis perdonar también vosotros. Sobre todo, revestíos de amor, que une todo en

perfecta armonía" (Col 3,12-14). En palabras del Corán, "Los siervos del Misericordioso son los que caminan por la tierra con humildad, y cuando los ignorantes se dirigen a ellos, dicen: "Paz"" (Corán, 25:63).

En nuestra relación con uno mismo, la humildad no nos pide que rebajemos nuestros dones ni que desvaloricemos nuestra bondad. Joan Chittister csj nos recuerda que "la humildad es autenticidad". Ser humilde es estar firmemente basado en el conocimiento de uno mismo, estar arraigado en una comprensión realista de lo que somos como individuos. Monica Kavanaugh dice: "Al ayudarnos a darnos cuenta de nuestros puntos fuertes y a conciliar nuestras debilidades, la humildad nos libera de "tener que fingir que somos más que, u otros, quienes realmente somos". En la práctica adecuada, se dice que la humildad magnifica todos los demás atributos positivos". Todo lo bueno que hay en ti es un regalo de Dios y está destinado a ser devuelto al Señor al ser compartido con los demás.

La humildad no consiste en negar nuestros talentos y dones, sino en reconocerlos y estar a la altura de nuestra valía y de algo mayor. El servicio a los demás es la mayor forma de humildad. La tradición hindú enseña: "Cada ser humano el Universal, reconociendo y sintiendo la unidad con todos y todo lo demás en el universo, sin inferioridad o superioridad o cualquier otro sesgo, es la marca de la humildad" (Swami Vivekananda, siglo XIX).

El profeta Miqueas aúna la relación con uno mismo, con los demás y con Dios marcada por la humildad cuando proclama: "Dios te ha dicho, oh mortal, lo que es bueno; ¿y qué pide el

Camina humildemente con tu Dios.
Miq 6,8



Señor de ti sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" (Miq 6,8).

El último elemento de nuestras "expectativas invertidas" sobre la humildad es la comprensión de que la humildad, que fluye de su raíz original, habla de nuestra relación con la Tierra. Obtenemos un indicio de esto en el primer libro de las Crónicas, cuando Dios dice: "Si mi pueblo, llamado por mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se convierte de sus malos caminos, entonces yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra" (2 Crón 7,14).

Kevin Hall nos dice: "Las personas, cercanas a la Tierra, son invitadas a la humildad. La Tierra, el elemento primario de la Vida, al que estamos naturalmente próximos, nos inspira e influye con palabras que hemos utilizado a lo largo de los siglos para designarnos y definirnos". Continúa diciendo: "El origen de 'humildad' es la palabra latina 'humus', que significa tierra, concretamente tierra rica, oscura y orgánica. Cuando una semilla se planta en suelo fértil, se transforma en algo mucho más grande. Cuando tenemos suficiente humus en nuestras vidas, crecemos y nos desarrollamos, y fomentamos el florecimiento de quienes nos rodean. La humildad produce crecimiento".

Rachel Carson, la ecologista, va aún más lejos y nos dice: "Es algo sano y necesario que nos volvamos de nuevo a la Tierra y que en la contemplación de sus bellezas conozcamos el sentido del asombro y la humildad".



Un árbol se convierte en un misterio,
una nube en una revelación,
cada persona en un cosmos
cuya riqueza sólo podemos vislumbrar.
~ Dag Hammarskjöld

En su obra *Markings*, Dag Hammarskjöld dice tan bellamente: "Tener humildad es experimentar la realidad, no en relación con nosotros mismos, sino en su sagrada independencia. . . En el punto de reposo en el centro de nuestro ser, nos encontramos con un mundo donde todas las cosas están en reposo de la misma manera. Entonces un árbol se convierte en un misterio, una nube en una revelación, cada persona en un cosmos del que sólo podemos vislumbrar sus riquezas. La vida de la

sencillez es simple, pero nos abre un libro en el que nunca llegamos más allá de la primera sílaba".

Estas palabras nos llevan a esta próxima semana en la que comenzamos la celebración del Tiempo de la Creación, que comienza el 1 de septiembre y termina el 4 de octubre, y que el Papa Francisco define como "una oportunidad para cultivar nuestra 'conversión ecológica'." El logotipo de la celebración de este año es la zarza ardiente del Éxodo 3. El tema de este año es "Escucha la voz de la creación", que surge de las primeras palabras del Salmo 19: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de Dios. Día a día derrama palabras, y noche a noche declara el conocimiento... su voz no se oye; sin embargo, su voz se extiende por toda la Tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo". (19: 1-4). La creación de Dios gime cada vez más fuerte y sufre más cada día en medio de la actual emergencia climática y la crisis de la biodiversidad.

Los líderes religiosos que nos invitan al Tiempo de la Creación de este año nos recuerdan que "las armonías que surgen cuando contemplamos los libros de la creación y la Escritura forman nuestra cosmología sobre quiénes somos, dónde estamos y cómo estamos llamados a vivir en relaciones correctas con Dios y nuestras co-creaturas". La respuesta que estamos llamados a dar es una que abarca todas las relaciones marcadas por la humildad: "Durante el Tiempo de la Creación, nuestra oración y acción comunes pueden ayudarnos a escuchar las voces de los que son silenciados. En la oración nos lamentamos por las personas, comunidades, especies y ecosistemas que se han perdido, y por aquellos cuyos medios de vida se ven amenazados por la pérdida de hábitat y el cambio climático. En la oración centramos el grito de la Tierra y el grito de los pobres".

El poeta Steve Garnaas-Holmes ayuda a unir todos los hilos de nuestras lecturas y del Tiempo de la Creación, entrelazados con humildad, en este profundo poema-oración:

La sabiduría no sólo se dirige a un individuo en una fiesta
sino a la especie humana incluida en la Creación.
Los humanos nos hemos asignado el lugar de honor
la corona de la Creación, el pináculo de la evolución;
pero somos superfluos, un parásito,
no aportamos nada a la cadena alimentaria.
El mundo estaba bien y era hermoso sin nosotros,
alabando a Dios en la belleza del movimiento, el canto y la forma,
jugando, bailando, amando a los jóvenes,
comunidades interpretando su sinfonía de armonía-
y seguirán siéndolo después de que nos hayamos ido.
La sabiduría nos invita a ocupar el lugar más bajo
en la mesa de la Creación, apoyando desde abajo
donde se lavan los pies, y se aprecian las migajas caídas.
¿Y si sirviéramos, no conquistáramos? ¿Bendecir, no robar?
¿Cómo podría ser la humanidad
ser un portero en la casa de Dios?
¿Qué podríamos encontrar en el lugar más bajo
más cercano al Creador?

Hay mucho que reflexionar mientras entramos, intencionada y humildemente, en esta Tiempo de la Creación.



REFLEXIONES PARA EL 32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
06 de noviembre de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

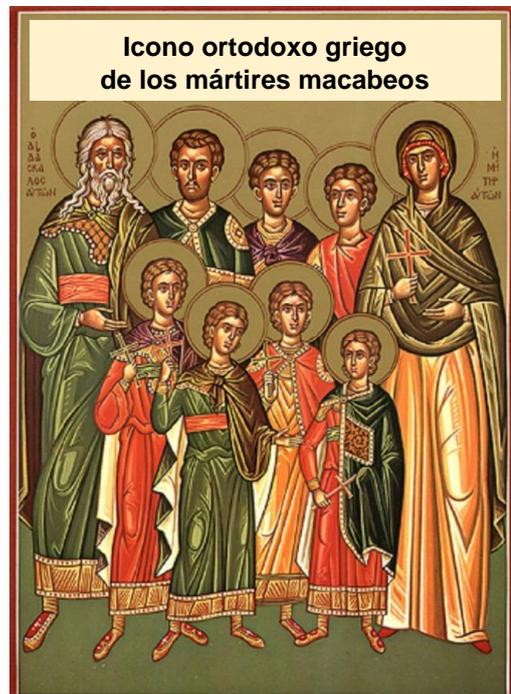
Nos acercamos al final del año litúrgico de la Iglesia: el tercer domingo a partir de hoy es el primer domingo de Adviento. No es de extrañar, pues, que las lecturas de hoy exploren la cuestión: "¿Hay vida después de la muerte?".

Aunque hoy en día los cristianos damos por sentada la vida después de la muerte, incluso hasta la época de Jesús había diferencias de opinión sobre si había vida después de la muerte. De hecho, para nosotros hoy, tenemos diversas opiniones sobre cómo es la vida después de la muerte - hemos imaginado un lugar llamado cielo, pero cada uno de nosotros tiene una imagen diferente de cómo es el cielo. Tendemos a imaginar aquellas cosas que nos dan más alegría, y entonces concluimos que el cielo es el lugar donde éstas están plenamente presentes. Me han oído decir que no quiero ir al cielo a menos que pueda dormir hasta el mediodía todos los días y luego sentarme a leer mis historias de asesinatos durante el resto del día. Aunque tus deseos pueden ser más sublimes que los míos, tendemos a adoptar el mismo enfoque. Lo que todos tenemos en común es la creencia de que, una vez más, veremos a nuestros seres queridos cara a cara.

Las lecturas de hoy nos advierten que debemos confiar en que hay vida después de la muerte, pero que no estamos tan seguros de cómo será. La primera lectura y el Evangelio son los extremos del libro, y ambos imaginan algunas dimensiones de la vida después de la muerte. El salmo y la lectura de 2 Tesalonicenses reflexionan más sobre cómo nos preparamos para este momento de nuestra vida.

En la primera lectura de 2 Macabeos, escuchamos partes de la horrible historia de una madre y sus siete hijos que fueron torturados y luego martirizados por orden de Antíoco IV Epífanes. Antíoco fue un rey griego helenista que gobernó el Imperio Seléucida (incluyendo Judá y Samaria) desde 175 a.C. hasta su muerte en 164 a.C. Emitió decretos que prohibían muchas prácticas judías tradicionales y comenzó una campaña de persecución contra los judíos devotos que acabó desembocando en la revuelta macabea. En la historia de hoy, la madre y sus hijos son cruelmente castigados por negarse a comer carne de cerdo, considerada impura y por tanto prohibida por su religión judía. Nuestra lectura de hoy no incluye los siguientes versículos, que son importantes para entender el razonamiento de los hijos y la enseñanza de su madre:

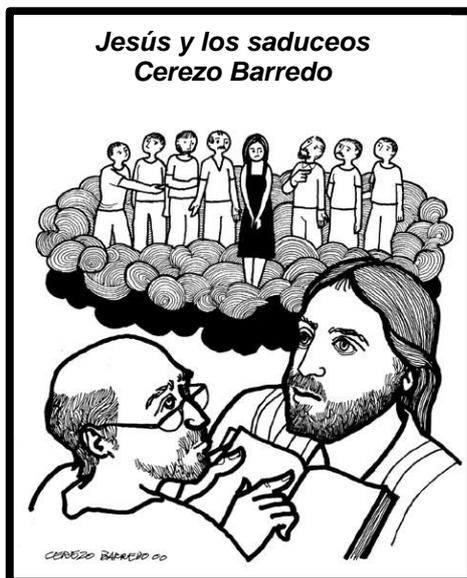
La madre fue especialmente admirable y digna de honrosa memoria. Aunque vio perecer a sus siete hijos en un solo día, lo soportó con buen ánimo gracias a su esperanza en el Señor. Animó a cada uno de ellos en la lengua de sus antepasados. Llena de un espíritu noble, reforzó su razonamiento de mujer con el coraje de un hombre, y les dijo: "No sé cómo nacisteis en mi vientre. No fui yo quien os dio la vida y el aliento, ni quien puso en orden los elementos dentro de cada uno de vosotros. **Por eso, el Creador del mundo, que dio forma al principio de la humanidad e ideó el origen de todas las cosas, por**



misericordia os devolverá la vida y el aliento, ya que ahora os olvidáis de vosotros mismos por causa de las leyes." 2 Mac 7,20-23

La fidelidad de los hijos a la Torá fue repetida por cada uno de ellos antes de ser martirizados, como lo fue aquí por su madre antes de ser ella misma asesinada. Ella sitúa su muerte en el contexto de la creación y del cuidado creador de Dios para cada uno: "El Creador del mundo, con misericordia, os devolverá la vida y el aliento". Esta enseñanza se produce en una época en la que no había una creencia unánime entre el pueblo de Judá de que había vida después de la muerte. Es una de las pocas veces en el Antiguo Testamento que se menciona esta creencia con tanta autoridad y convicción.

En la época de Jesús, tal y como se recoge en el Evangelio de Lucas de hoy, los fariseos creían plenamente en la resurrección de los muertos, pero el otro grupo de líderes religiosos, los saduceos, no. Los saduceos querían atrapar a Jesús utilizando mal una de las leyes para señalar una situación imposible si se creía en la resurrección. Hablan de la mujer que se ha casado sucesivamente con siete hermanos según la regla mosaica del levirato prescrita por Dt 25,5.



Jesús evita este argumento diciendo: "Los que son considerados dignos de un lugar en aquella época y en la resurrección de los muertos ni se casan ni se dan en matrimonio. De hecho, ya no pueden morir, porque son como ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección" (Lc 20:35-36). Una pastora, Karoline Lewis, dice sobre este comentario: "El Reino de Dios tiene algo más en mente que el patriarcado que encarcela a las mujeres ahora. No, las mujeres no seguirán siendo propiedad. Las mujeres no seguirán siendo pasivas en su lugar en la sociedad".

Jesús continúa diciendo: "El hecho de que los muertos resuciten lo mostró el mismo Moisés, en el relato sobre la zarza, donde habla del Señor como el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Ahora bien, Dios no es el Dios de los muertos, sino el de los vivos, pues para Dios todos están vivos" (Lc 20,37-38). No tenemos ni idea de cómo será la vida después de la muerte: es una transformación que va más allá de nuestra imaginación actual. Pero sabemos con certeza que el Dios que nos llama a la vida y a la relación continúa en relación con nosotros más allá de la muerte en lo que signifique la nueva vida. Para Dios, la relación que comenzó con la creación nunca termina.

Elizabeth Johnson csj añade algo de lo que esto significa para nuestras relaciones con aquellos a quienes amamos pero que han muerto: "Esperando contra toda esperanza, afirmamos que ellos [nuestros seres queridos que han muerto] no han caído en la nada sino en el abrazo del Dios vivo. Y ahí es donde podemos encontrarlos de nuevo; cuando abrimos nuestros corazones a la calma silenciosa de la propia vida de Dios en la que habitamos, no llamándolos egoístamente de vuelta a donde estamos, sino descendiendo a la profundidad de nuestros propios corazones donde también habita Dios".

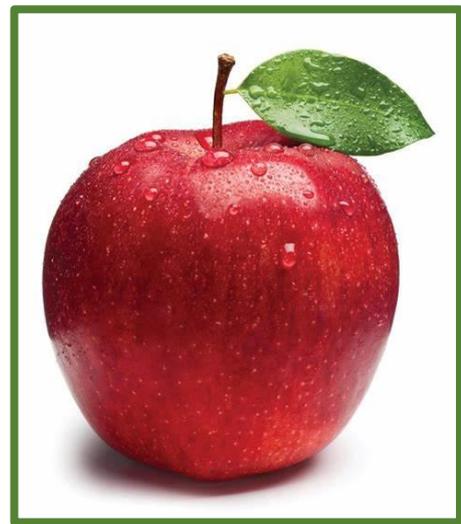
Ron Rolheiser omi describe el "cielo" de una manera muy conmovedora y bellamente expresada:

En los Evangelios, Galilea es el lugar donde, en su mayor parte, ocurren las cosas buenas. Es el lugar donde los discípulos conocen a Jesús por primera vez, donde se

enamoran de él, donde se comprometen con él y donde ocurren los milagros. Galilea es el lugar donde Jesús invita a caminar sobre el agua. Galilea es el lugar donde las almas de los discípulos se agrandan y prosperan.

Y es también el lugar de cada uno de nuestros seres queridos fallecidos. En la vida de cada uno de ellos había una Galilea, un lugar donde sus personas y sus almas estaban más vivas, donde sus vidas irradiaban la energía y la exuberancia de lo divino. Cuando miramos la vida de un ser querido que ha muerto, debemos preguntarnos: ¿Dónde estaba más viva? ¿Qué cualidades encarnaba y aportaba de forma más singular a una habitación? ¿Dónde levantó mi espíritu y me hizo querer ser mejor persona? Nombra esas cosas y habrás nombrado la Galilea de tu ser querido, y también habrás nombrado la Galilea de los Evangelios, es decir, ese lugar del corazón donde Jesús te invita a encontrarte con él. Y ahí es también donde te encontrarás con tus seres queridos en la comunión de los santos. No busques a una persona viva en un cementerio. No está allí. Está en Galilea. Encuéntrala allí.

El Salmo 17 nos da el sentido de esperanza y confianza en nuestras vidas hoy, que se hace aún más real después de nuestra muerte: "Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas, En cuanto a mí, contemplaré tu rostro en la justicia; cuando despierte me saciaré, contemplando tu semejanza" (Sal 17,8.15). El escritor de 2 Tesalonicenses se hace eco de esta confianza que avala nuestra creencia de que "Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos, pues para él todos están vivos", al derramar sobre nosotros esta bendición: "Que el mismo Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio por gracia el consuelo eterno y la buena esperanza, conforte vuestros corazones y los fortalezca en toda buena obra y palabra . . . Que el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios y a la firmeza de Cristo" (2 Tes 2,16-17; 3,5).



La semana pasada celebramos las fiestas de Todos los Santos y de los Difuntos. Este próximo viernes celebramos el Día del Recuerdo. Al amparo de esos maravillosos momentos de sincronidad, de las sorpresas de Dios, las lecturas de hoy nos ayudan a comprender que encontramos a los que han muerto "descendiendo a la profundidad de nuestro propio corazón, donde también habita Dios". Este sentido de la conexión en el amor entre nosotros y los que nos han precedido tiene su eco en esta oración-poema de Jan Richardson:



Cuando el muro entre los mundos es demasiado firme, demasiado cercano. Cuando parece todo solidez y bordes afilados. Cuando cada mañana te despiertas como si estuvieras aplastado contra él su presencia prohibitiva te quita el aliento de ti de nuevo. Entonces podrás ver lo débil que es el muro y cuán fuerte es lo que se agita al otro lado que respira contigo y te bendice aún ligado a ti para siempre pero liberándote en este vivir, en este mundo mucho más amplio de lo que jamás conociste.

REFLEXIONES PARA EL 33º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
13 de noviembre de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Mirad, se acerca el día" - con estas palabras del profeta Malaquías, la primera lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy prepara el escenario para las cuatro lecturas. Existe la sensación de un "fin de los tiempos" en el que reina el caos. Podemos identificarnos con este temor al observar nuestro mundo actual:



una invasión de Ucrania por parte de Rusia, una implacable emergencia climática con escasa respuesta real por parte de los países más ricos a pesar de todas sus promesas, la creciente preocupación por el impacto de la pandemia mundial de COVID en el coste de la vida que se percibe en el aumento del coste de los alimentos, la electricidad, el

gas y la vivienda, así como la creciente fragilidad de los sistemas de salud, las amenazas a la democracia dentro de los países democráticos, una mayor atención a las formas en que muchos son excluidos en nuestra sociedad, y una iglesia que pierde su credibilidad en la sociedad y, lamentablemente, incluso entre sus propios fieles.

Las lecturas de hoy no hacen caso de estas fuentes de miedo y ansiedad y de una inminente sensación de desesperanza. Hablan de las crudas realidades de la época de Malaquías y de la época de Jesús. Pero, tras reconocer la crudeza y las fuerzas casi abrumadoras que actúan, las lecturas nos recuerdan que debemos ver con los ojos de Dios. Esta forma de ver lo cambia todo.

Malaquías nos dice: "Para vosotros, que veneráis mi nombre, saldrá el sol de la justicia, con la curación en sus alas" (Mal 4,2). Las traducciones antiguas utilizaban "vosotros que teméis mi nombre", reforzando la creencia de que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios temible. La palabra hebrea se traduce mejor como "reverenciar" o, en palabras del jesuita John Foley', "asombro reverencial". En nuestra época, con instrumentos como el telescopio espacial James Webb, tenemos una conciencia aún mayor del poder del sol en nuestras vidas:

El sol es absolutamente esencial para nuestra existencia como formas de vida en el planeta Tierra. Sólo hay que considerar la falta de vida de nuestros planetas vecinos. Mercurio y Marte, para darnos cuenta de que tenemos una relación privilegiada con nuestra flamante estrella. Rodeamos el sol a la distancia justa de su calor para recibir su luz y su calor en la cantidad justa para nutrirnos y no chamuscarnos. Toda la vida en la Tierra se deriva de la energía del sol. Sin el sol, los terrícolas sencillamente no existiríamos. Los autores de la Biblia hebrea encontraron en el sol un símbolo adecuado de su trascendente Creador. Si el amor de Dios es tan poderoso, sanador, amenazante y asombroso como el fuego del sol, es tan protector como los cuidados de una madre lactante. (Dennis Hamm, sj)



El profeta añade otra imagen al sol como símbolo del Creador, la del ave con la curación en sus alas. Podemos ver los rayos del sol cubriendo la faz de la Tierra y el águila cobijando a sus crías en sus alas. Charles Wesley incluyó tan bellamente este verso en su villancico "Oid! Los ángeles mensajeros cantan", que cantaremos dentro de poco más de un mes:

¡Saludad el Príncipe de Paz nacido del cielo!
¡Saludad el Sol de Justicia!
Luz y vida a todo lo que trae,²³
Alzado con la curación en Sus alas.

El Salmo 98 refleja esta misma forma de mirar nuestro frágil y roto mundo con los ojos de Dios, ya que proclama en los versos 6 a 9:

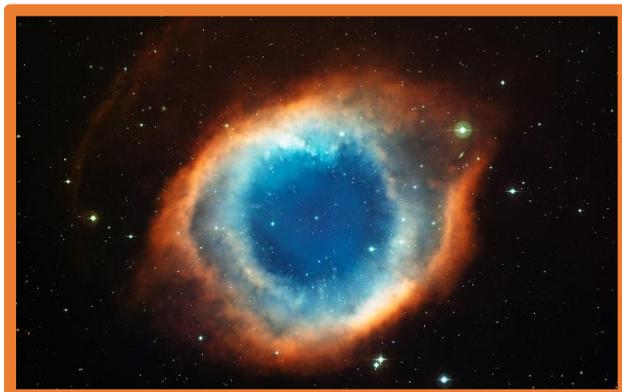
Al son de la trompeta y del cuerno aclamen
el paso del Rey, el Señor!
¡Rujan el mar y todo lo que contiene,
el mundo y todos los que lo habitan!
Aplaudan los ríos y los montes griten de alegría delante del Señor, porque ya viene,
porque ya viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos según su derecho.



No sólo los seres humanos se regocijan en el Dios creador y sustentador que nos sostiene con ternura en medio de las crudas realidades, sino que también lo hacen el mar y las inundaciones y las colinas. Todos juntos, la sagrada comunión de toda la creación se alegra de que nuestro Dios habite con nosotros.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas se hacen eco del mismo mensaje: "Os daré palabras y una sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir" (Lc 21, 15). Su mensaje está bien resumido por Veronia Lawson rsm: "Hay vida que vivir y hay luchas que soportar antes del advenimiento final de Dios. Lucas quiere ofrecer esperanza y ánimo ante los conflictos, la persecución y la división familiar. Quiere ofrecer a sus lectores una advertencia para que no escuchen a todos los que dicen conocer el tiempo, el kairós, de la visitación de Dios. . estamos llamados a dar testimonio de un modo de vida evangélico, a mantener firme la palabra de Dios en los corazones honestos y buenos y a confiar en que no estamos solos en las luchas cotidianas de la vida".

Esta debe ser nuestra respuesta en medio de todas las incertidumbres y el caos de este tiempo. Es confiar en que nuestro Dios está presente entre nosotros, trayendo sanación y esperanza. Es alegrarnos de compartir esa curación y esperanza con toda la creación. Es escuchar con los oídos de nuestro corazón y ver con los ojos de Dios. En palabras de la pastora Karoline Lewis:



Nebulosa de la Hélice ~ Ojo de Dios

Nuestro testimonio, nuestro testigo, da voz a lo que Jesús ve, a lo que Dios ve. Dios necesita que seamos los ojos del Evangelio cuando el mundo y los que tienen las voces más fuertes en él parecen ver sólo los templos y las torres y cómo se adornan con hermosas piedras. Estamos llamados a tener una visión que pueda percibir la actividad de Dios cuando parece que lo que está en contra de Dios tiene la ventaja. Estamos llamados a tener una

visión que se proponga ver lo que Dios ve y a quien Dios ve, pase lo que pase.

Recuerden la refección de oración que a menudo se asocia con el Arzobispo Óscar Romero, pero que fue escrita por el Obispo Kenneth Untener, titulada "Profetas de un futuro que no es el nuestro". Esta oración nos recuerda lo que podemos y debemos hacer en este tiempo de esperanza y no de desesperanza, de vida y no de muerte, de alegría y no de desesperación:

Esto es lo que hacemos: Plantamos semillas que un día crecerán. Regamos las semillas ya plantadas, sabiendo que son prometedoras en el futuro. Sentamos las bases que necesitarán un mayor desarrollo. Proporcionamos levadura que produce efectos más allá de nuestras capacidades. No podemos hacerlo todo y hay una sensación de liberación al darnos cuenta de ello. Esto nos permite hacer algo, y hacerlo muy bien. Puede estar incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una oportunidad para que la gracia de Dios entre y haga el resto. Puede que nunca veamos los resultados finales, pero esa es la diferencia entre el maestro de obras y el obrero. Somos obreros, no maestros de obras, ministros, no mesías. Somos profetas de un futuro que no es el nuestro.

El poeta Steve Garnaas-Holmes nos ofrece este poema-oración que resume de forma tan conmovedora las lecturas de hoy. La primera parte es una promesa que se nos hace; la segunda es nuestra respuesta personal:

Aunque la tierra se seque o los océanos se eleven, estás en los brazos del Amado.
Aunque los tiempos se agiten y el aire se arremoline con gritos, tú estás sostenido.
Aunque la gente a tu alrededor esté enfadada o en pánico, Aquel que te sostiene está en paz.
Aunque la gente hable mal de ti, el nombre que llevas es misericordia.
Aunque en las calles fluya el odio, tu corazón está impregnado de amor.
Aunque la gente te arroje miedo, tu alma no será dañada.
Aunque te amenacen, no perecerás.
Nada puede impedir tu amor valiente.

Hoy doy testimonio de la gracia. Hoy practico la bondad.
Hoy elijo el amor sobre el miedo. Hoy no tengo miedo de ser generoso.
Hoy pertenezco al mundo entero, no sólo a una parte de él.
No importa lo que otros elijan a mi alrededor, hoy elijo vivir en paz.

En estos días que preceden al Adviento, en palabras de John Foley sj, "nos prepararemos para recibir nuestra tierna invitación mostrada en un niño. . . para que pronto seamos lo suficientemente humildes como para prepararnos para el niño". Que el sol de la justicia fluya sobre nosotros con la curación en sus alas.



REFLEXIONES PARA EL 31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
30 de noviembre de 2022

El Monte, La Residencia de Littledale

"Porque amas todas las cosas que existen y no detestas ninguna de las que has hecho, pues no habrías hecho nada si lo odiaras. . . Tú perdonas todas las cosas, porque son tuyas, Señor, tú que amas a los vivos" (S 11,24.26). Estas palabras de nuestra primera lectura marcan el tono de la Liturgia de la Palabra de hoy. Dios, que creó el universo y todas sus criaturas, nos ama a todos, incluso a la criatura más amenazada, marginada o defectuosa.



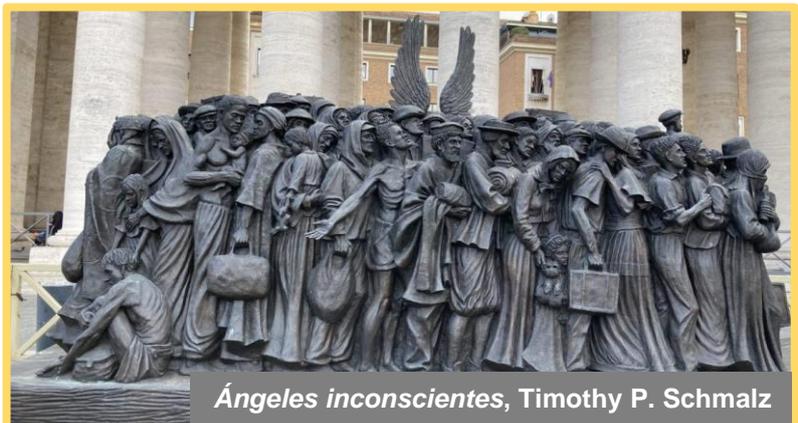
James Webb de la NASA
Telescopio espacial
Pilares de la creación

Fíjense en las palabras del primer relato de la creación en el libro del Génesis: "Entonces dijo Dios: "Hágase la luz"; y se hizo la luz. Y vio Dios que la luz era buena" (Génesis 1:3-4). Una vez que Dios crea con una palabra, Dios ve que cada cosa creada -la luz (1:4), la tierra y los mares (1:10), la vegetación (1:12), las luces en la cúpula (el sol, la luna y las estrellas, 1:18), las criaturas marinas y las aves (1:21), las criaturas terrestres (1:25) y los seres humanos- cada cosa creada es buena. Dios no dice: "Hágase la luz, y yo declaro que la luz es buena". Como dice Gregory E Hitzhusen, "Dios crea, y luego, una vez que esa cosa existe, su bondad se hace evidente para Dios". Esto deja claro que Dios ve el valor y la bondad en toda la creación". Cuando, en el sexto día, Dios ve todo lo que ha sido creado, el texto dice que Dios vio que era "muy bueno" (Gn 1: 31) o "sumamente bueno". Cada ser creado es bueno; toda la creación en su conjunto -la sagrada comunión de toda la creación- es sumamente buena.

Reflexiona sobre este pensamiento por un momento. Dios te crea, e inmediatamente te mira y ve que eres bueno. A pesar de tus defectos e imperfecciones, Dios te ve como bueno. Del mismo modo, Dios ve que cada estrella, cada piedra, cada cascada, cada océano, cada árbol, cada flor, cada animal, cada insecto, cada pájaro, cada persona es buena. Nuestro texto de la Sabiduría va más allá: "Porque tu espíritu inmortal está en todas las cosas" (S 11,12). El espíritu de Dios no está simplemente en todos los seres humanos, sino en todas las cosas.

Este tema continúa en el Salmo 145: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y abundante en amor. El Señor es bueno con todos, y la compasión del Señor está sobre todo lo que el Señor ha hecho" (Sal 145:8-9) - sobre todo lo que el Señor ha hecho. En nuestro orgullo como humanos, durante demasiado tiempo hemos asumido que esto se refiere sólo a nosotros y no a toda la creación. Sin embargo, los textos bíblicos hacen referencia a "todas las cosas", a todo lo que el Señor ha hecho".

Durante esta próxima semana, celebraremos las fiestas de Todos los Santos y



Ángeles inconscientes, Timothy P. Schmalz

de los Difuntos. Durante mucho tiempo hemos considerado preciosa "la Comunión de los Santos": todos nuestros seres queridos reunidos en el cielo. Poco a poco empezamos a darnos cuenta de que la Comunión de los Santos nos incluye a todos los que vivimos en la Tierra y estamos conectados por un fino velo con nuestros seres queridos que han muerto antes que nosotros. Ahora empezamos a darnos cuenta de que es realmente una Comunión de Santos, humanos y no humanos, todos los seres que Dios ha creado y ve como buenos y ama. ¡Qué rica será nuestra celebración este martes en compañía de esta comunión sagrada de toda la creación!

En la segunda carta a los tesalonicenses, el escritor nos recuerda: "Oramos siempre por vosotros, pidiendo que nuestro Dios os haga dignos de la llamada y que cumpláis con el poder de Dios toda buena resolución y obra de fe" (2 Tes 1,11). Dios no sólo nos crea y nos considera buenos, sino que continúa el acto de crear haciéndonos dignos de nuestra llamada a ser buenos, a hacer el bien, a trabajar con fidelidad. Como nos dice el profeta Joel y la primera homilía de Pedro en los Hechos de los Apóstoles, "Dios declara que derramaré mi Espíritu sobre toda la carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Incluso sobre mis esclavos, hombres y mujeres, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán" (Joel 2: 28-29, Hechos 2:17-18). Todo lo que tenemos que hacer es aceptar el Espíritu derramado sobre nosotros. La carta continúa dándonos unas palabras de consuelo: "Os rogamos, hermanos, que no os dejéis llevar por el espíritu, ni por la palabra, ni por la letra, ni os alarméis rápidamente" (2 Tesalonicenses 2:2). Nuestra respuesta ha de ser de confianza, de seguridad en Aquel que nos crea y nos sostiene.

No es de extrañar, pues, que la Iglesia elija situar en el contexto de estas lecturas la historia de Zaqueo, que sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas. Esperamos ver a alguien a quien Dios ama, a quien Dios sostiene con el espíritu derramado, a quien responde con abundante alegría a la llamada a ser bueno. Ese hombre, en esta historia, es Zaqueo. Zaqueo, un rico recaudador de impuestos, intenta ver quién es Jesús, pero, como es de baja estatura, se sube al sicómoro para verlo.



Árbol de sicómoro,
fruta, hojas

Esta historia nos resulta muy familiar. Sin embargo, cuántos de nosotros vemos el sicómoro como un mero accesorio en la historia. No vemos que es un elemento fundamental de la historia y del mensaje que transmite. El sicómoro, de la misma familia que la higuera común, existe en la Tierra desde hace más de 100 millones de años. Es un árbol autóctono de Europa central y oriental y una de las siete especies autóctonas de Israel, que crece sobre todo en las regiones montañosas. Su madera era muy apreciada por el pueblo palestino por su ligereza y durabilidad. Atrae a los pulgones y a una gran variedad de sus depredadores, como

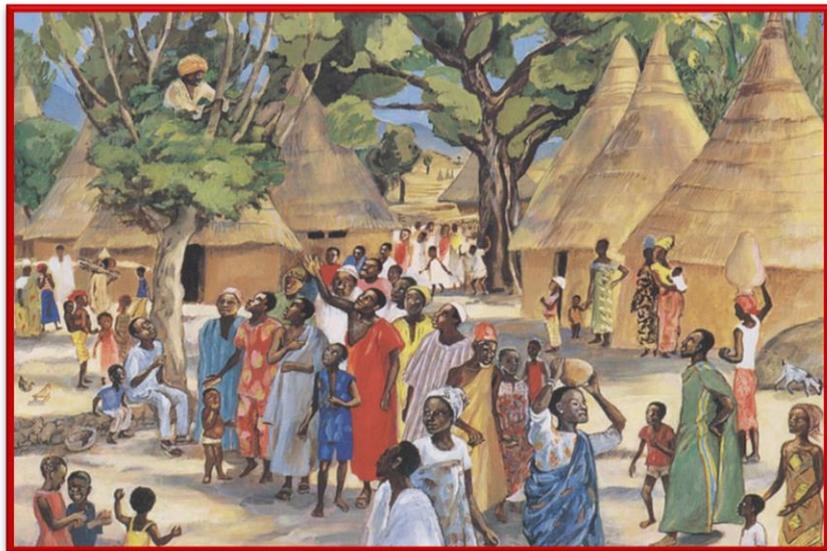
las mariquitas, las moscas voladoras y los pájaros. Las flores proporcionan una buena fuente de polen y néctar para las abejas y otros insectos, y las semillas son consumidas por pájaros y pequeños mamíferos. Por lo tanto, en Israel, el sicómoro simboliza la fuerza, la protección, la fiabilidad, la claridad, la regeneración y la transformación.

En esta historia, el escritor identifica específicamente el sicómoro para alertar al lector de que primero llegará la claridad y luego el renacimiento y la transformación. El árbol es un participante activo en lo que ocurre entre Jesús y Zaqueo. A diferencia de la multitud, el

sicomoro apoya a Zaqueo dándole un lugar seguro desde el que puede ver quién es Jesús para él. Al ver, Zaqueo se transforma. Jesús "mira hacia arriba" (no hacia abajo, como hace la multitud) y le anuncia que viene a comer. Fíjate en la respuesta de Zaqueo: "se apresuró a bajar y se alegró de recibirlo" (Lc 19,6). Este hombre, renacido y transformado, promete a Jesús que "la mitad de mis bienes, Señor, se la daré a los pobres; y si he defraudado algo a alguien, se lo devolveré cuatro veces más" (Lc 19,8). Jesús confía en su respuesta y confirma: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham" (Lc 19,9). El Papa Francisco dice esto de la historia:

Es el encuentro entre Jesucristo y el rico recaudador de impuestos Zaqueo, a raíz del cual Zaqueo tomó una decisión radical de compartir y de justicia, porque su conciencia había sido despertada por la mirada de Jesús. Este mismo espíritu debería estar al principio y al final de toda actividad política y económica. La mirada, a menudo silenciosa, de esa parte de la familia humana que es desechada, dejada atrás, debería despertar la conciencia de los agentes políticos y económicos y llevarlos a decisiones generosas y valientes con resultados inmediatos, como la decisión de Zaqueo. ¿Guía este espíritu de solidaridad y de compartir todos nuestros pensamientos y acciones?

Jesús y Zaqueo
Jesús MAFA
Camerún



El director de retiros de los jesuitas, Philip Chircop, resume bien la invitación para nosotros en esta historia: "Viaja hoy con Zaqueo. Únete a él en el sicómoro con los ojos bien abiertos y con los oídos de tu corazón, aguzados y afinados... y escucha. Baja con él del árbol y recorre con él, con corazón peregrino, su camino de conversión y transformación radical". ¿Dónde está el sicómoro, el lugar seguro, desde el que miras a Jesús? ¿Cómo, dónde y cuándo acoges a Jesús en tu presencia?

Veronica Lawson rsm relaciona la conclusión de la historia con el sicómoro y nuestra necesidad de cuidar nuestra casa común: la Tierra y todas las criaturas terrestres: "Hospitalidad, alegría, prisa por responder a la visita divina. A continuación, Jesús actúa para devolver el honor a Zaqueo a los ojos de los que le desprecian a él y a los de su clase. Zaqueo es afirmado como verdadero descendiente de sus antepasados en la fe. La salvación de nuestra casa, nuestra "casa común", sólo llegará con una atención comparable a la que hemos despojado".

Demos la última palabra sobre esta historia a Steve Garnaas-Holmes, que nos interpela en este poema-oración:

¿Me subiría a un árbol para ver a Jesús?
¿Haría el ridículo para conocer a Dios? ¿Avergonzarme, arriesgarme a la humillación?
(No estás realmente enamorado hasta que te avergüenzas).
¿A qué me atrevería, o no me atrevería? ¿Qué arriesgaría para experimentar lo sagrado?
¿Estoy preparado para que la gente hable a mis espaldas? ¿Para dar mucho dinero?
A permitir que Jesús se invite a sí mismo a entrar, a invadir mi vida,
cuando definitivamente no he limpiado últimamente?
¿Para comprometerme con un plan descabellado
que con Jesús podría salirse definitivamente de control?
¿O vuelvo a caer en la multitud que murmura, feliz de consumirme?

Dios, dame la fe para ser valiente por Jesús.
Para ser loco por ti, y dejar que otros me llamen así.
Para contrarrestar la multitud, todas esas opiniones que se ciernen sobre mí y dentro de mí.
Para seguir una voz en la que nadie más cree.
Ser inofensivo por ti.
Dios, dame el nervio del amor para subir al árbol de los tontos.

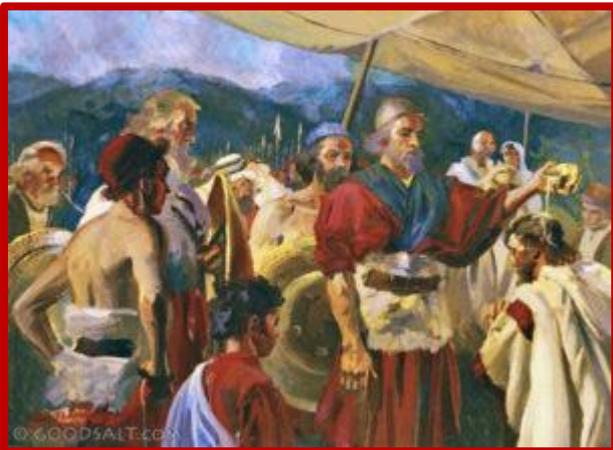


Jesús y Zaqueo, Artista desconocido

REFLEXIONES PARA LA FIESTA DE CRISTO REY ~ EL REINADO DE CRISTO
20 de noviembre de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy celebramos el Reinado de Cristo o la Fiesta de Cristo Rey, una fiesta relativamente nueva en el calendario de la Iglesia, que nos fue dada por el Papa Pío XI en 1925 y trasladada al último domingo del año litúrgico en 1970. La fecha más temprana en que puede celebrarse esta fiesta es el 20 de noviembre (como ocurre este año). Se creó como respuesta al crecimiento del laicismo y a las disensiones entre Italia y el Vaticano sobre el control político de Roma y el Vaticano. Hoy en día, seguimos celebrando esta fiesta, pero ahora con una nueva comprensión y conciencia. De hecho, la razón inicial para el establecimiento de la fiesta, nuestra comprensión de Jesús como Rey, y las lecturas en la Liturgia de la Palabra están todas revestidas de paradoja.

Una paradoja es una afirmación o idea que parece contradecirse a sí misma, que va en contra de nuestras expectativas. Es una combinación de las antiguas palabras griegas para ("más allá") y dokein ("pensar"). Combinadas, paradoxos o paradoja, significa "más allá del pensamiento". Una paradoja literaria es una idea que nos obliga a pensar más allá de lo normal, de lo esperado. Aunque parece contradecirse a sí misma, si se explora más a fondo, revela un significado más profundo. exploremos algunas de las paradojas inherentes a la fiesta de hoy y a las lecturas bíblicas.

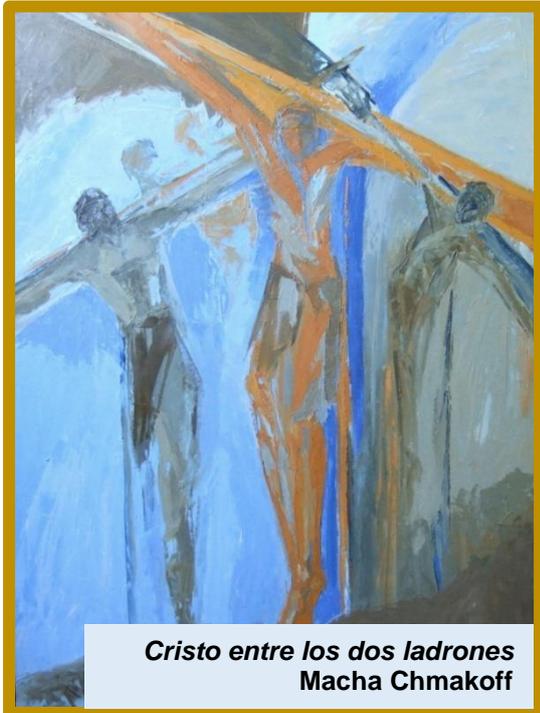


Nuestra imagen habitual de un rey es la de un hombre de poder, riqueza y control político, alcanzado no por elección del pueblo sino por herencia o por la guerra. En la antigüedad, una vez que el rey era coronado, se convertía en el favorito de los dioses y, en algunas culturas, llegaba a ser un dios. La primera lectura de hoy nos presenta al rey David, sin duda el más poderoso e importante de los israelitas. Sin embargo, la lectura de 2 Samuel socava la mayoría de estas imágenes.

El pueblo declara que David es uno de ellos, "somos tu hueso y tu carne" (2 Sam 5,1) - no hay nada extraordinario en él. Dios dice: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel" (2 Sam 5,2). Recordemos que el pastor era el trabajador más humilde de la sociedad - pobre, no era dueño del rebaño que cuidaba, trabajaba día y noche en un ambiente de todo tipo de clima con alto riesgo de ladrones y animales salvajes, vestía pobremente y olía como las ovejas y cabras que cuidaba. Se trata de una imagen ciertamente paradójica: un rey cuyo oficio es el de pastor. Y la tercera paradoja de esta lectura es que el rey es elegido por el pueblo en una relación de alianza y es ungido por los ancianos para el cargo.

El Salmo 122 es uno de los "Salmos de la Ascensión" - salmos recitados por el pueblo cuando va a Jerusalén y al Templo ("la casa del Señor") para las tres fiestas de peregrinación; la Pascua (Pésaj), las Semanas o Pentecostés (Shavuot), y los Tabernáculos o Tiendas (Sucot) - todas las fiestas vinculadas a la cosecha. La peregrinación a Jerusalén era un momento para dar gracias a Dios, el que proporciona los frutos de la cosecha, asegura la vida del pueblo. Este Dios es el verdadero rey que une a la ciudad y al pueblo. Los tres versos siguientes del salmo, que no se cantan ni se leen hoy, piden la paz para Jerusalén, "que prosperen los que te aman" (Sal 122,6). Nuestro Dios, que es rey, no se ocupa de la guerra y la violencia, sino de la paz, el bien y la alegría.

La lectura de la carta a los Colosenses continúa con el tema de la acción de gracias al que nos da la vida a todos: "Dad gracias al Padre, que os ha hecho partícipes de la herencia de los santos en la luz" (Col 1,12). El Padre nos presenta al Hijo, que es "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación" (Col 1,15). Esto nos lleva a otra dimensión de la comprensión de lo que significa ser un rey, "en él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean tronos o dominios, o poderes o potestades; todo ha sido creado por medio de él y para él" (Col 1,16). Este rey creador, este soberano del cosmos, también trae la paz no mediante la guerra, sino mediante el sufrimiento: "por medio de él, Dios quiso reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col 1,20).



Cristo entre los dos ladrones
Macha Chmakoff

La mayor paradoja se encuentra en la lectura del Evangelio - en realidad, una serie de paradojas. Jesús está muriendo en la cruz, siendo objeto de burla por parte de los líderes del pueblo, de los soldados y de un criminal que muere a su lado. Los dirigentes del pueblo dicen que, por ser "el Mesías de Dios, su elegido" (Lc 23,35), debe salvarse. Los soldados dicen que, porque es "el Rey de los judíos" (Lc 23,37), incluso escrito en la inscripción que hay sobre él, debería salvarse. El criminal dice: "¿No eres tú el Mesías?" (Lc 23,39) y, por tanto, capaz de salvarse a sí mismo y a los otros dos criminales. Los mismos que se burlan de Jesús refuerzan el significado de su nombre (Jesús en hebreo significa "el Señor salva") y le dan sus títulos: "Mesías de Dios", "elegido de Dios", "rey de los judíos", "Mesías").

El que no se burla en la escena es el segundo criminal. Este criminal reconoce su culpabilidad por el crimen por el que está siendo castigado y luego suplica, llamando a Jesús no por sus títulos formales, sino personal e íntimamente por su propio nombre: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino" (Lc 23,42). Este criminal no duda de que Jesús será el rey, pero no un rey que controla: es un rey que "se acuerda". Y Jesús, el que decide no salvarse, salva a este hombre que se arrepiente: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23,43). Mientras que el segundo criminal habría sido bendecido por el recuerdo que vendrá en el futuro, Jesús responde inmediatamente: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Jesús y el criminal han comenzado este camino en el sufrimiento, lo continuarán en la muerte y entrarán juntos en la nueva vida. El reino se ha convertido en el reino de la familia.

La promesa de Jesús de "hoy" se hace eco de otras ocasiones en las que el escritor del Evangelio de Lucas anuncia un nuevo momento de comprensión. En Lucas 2,11, los ángeles anuncian a los pastores: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor". En Lucas 4,21, Jesús comienza su ministerio público con su enseñanza en la sinagoga: "Comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros"". En Lucas 19,9, Jesús dice a la multitud reunida que Zaqueo ha comenzado una nueva vida, "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham".

La pastora, Karoline Lewis, añade: "En Jesús, tenemos un rey que es crucificado. En segundo lugar, tenemos un rey que perdona a las mismas personas que han asegurado su muerte. En tercer lugar, tenemos un rey que, mientras cuelga de su cruz, concede la salvación al criminal que está en la cruz a su lado (algo único en el relato de la pasión de Lucas). Y en cuarto lugar, tenemos un rey que lleva a los condenados al Paraíso con él, en lugar de traerles más

Jesús y el buen ladrón
Lynne Kiefer Kobylecky



condenas. Una de las principales características de nuestro rey es el compromiso de solidaridad con nuestro sufrimiento y en él". A partir de nuestra creciente comprensión de la "encarnación profunda", sabemos que este "rey" sigue siendo solidario y sufriendo con todos los seres creados, humanos y no humanos.

Veronia Lawson rsm añade: "El título de la fiesta de hoy nos recuerda la naturaleza ilimitada del gobierno o reinado de Dios: celebramos a Cristo Jesús como gobernante del universo, de todo lo que es y de todo lo que

será. A medida que nuestra comprensión del universo se expande, nos encontramos atrapados en la presencia siempre creativa y salvadora de un Dios compasivo y misericordioso que se nos ha revelado en Jesús de Nazaret."

La imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, aquel en quien fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra -el rey que celebramos hoy- es el Jesús que muere, que es objeto de burla, de maldición y de risa, el que da esperanza a quien está siendo crucificado con él. Para aumentar la paradoja, el próximo domingo, el primer domingo de Adviento, comenzaremos nuestro movimiento hacia la Navidad, cuando este rey venga como un niño pequeño, nacido de un joven adolescente lejos de su casa, nacido en una familia de refugiados, enfrentándose a la falta de hogar para evitar la ira de otro rey.

Concluimos nuestra contemplación de esta paradoja con las paradojas de hoy de las que se hace eco un poema-oración de Thom Shuman:

Reunir a Dios:
cuando sólo tenemos unos pocos
centavos de esperanza
en nuestros bolsillos
nos multiplicas en una bendición.
Cuando el mundo nos susurra
seductoramente
nos hablas de tu alegría por nosotros.
Cuando todos han olvidado incluso
quiénes somos
gritas nuestro nombre con deleite:
"¡Amado mío!"

Amanece desde lo alto:
cuando dividimos a la gente por clase,
por raza, por edad,
tú te unes a los parias de la sociedad.
Cuando nos perdemos por las confusas
direcciones que nos da el mundo
tú nos conduces por ese camino llamado Paz.

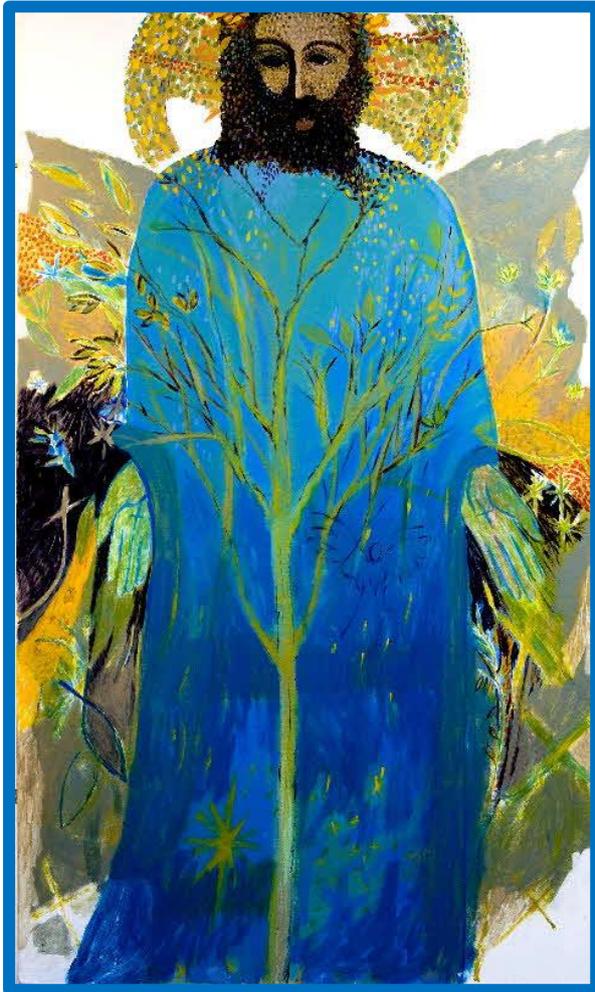
Espíritu de sabiduría:
Cuando nos impacientamos con los asuntos triviales de la vida, nos rodeas de serenidad.



Cuando el mundo nos pone en la ruta del pecado tú nos trasladas a las calles de la parentela.

Dios en Comunidad, Santo en Uno, confiamos en que te acordarás de nosotros.

Con estas palabras, "confiamos en que te acordarás de nosotros", damos por concluido nuestro antiguo año eclesiástico y pasamos a iniciar un nuevo año eclesiástico lleno de esperanza, promesas y posibilidades. Al igual que las muchas paradojas de esta fiesta, las paradojas de nuestras propias vidas se desplegarán con un nuevo significado en este parentesco que compartimos con la sagrada comunión de toda la creación.



Cristo Rey, Janet Melrose

En este cuadro, vea los símbolos de la vida y el amor desbordantes de Cristo:

- ❖ manos extendidas para acogernos y enviarnos de nuevo
- ❖ el "agua viva" para refrescarnos y renovarnos
- ❖ un árbol de la vida cuyas hojas son para curar
- ❖ un ángel que nos recuerda que Dios siempre tiene un mensaje para nosotros
- ❖ peces en abundancia, como los peces que debemos traer como los primeros discípulos, como los peces de aquel desayuno de resurrección en la orilla del mar
- ❖ estrellas - para Belén, y para que Cristo, la Aurora de lo Alto, brille en nuestros corazones

En esta fiesta del Reino de Cristo, reflexionemos de nuevo sobre la pregunta:

¿Quién decís que soy?